

COMEDIA FAMOSA.

EL PLEYTO DE HERNAN CORTÉS CON PANFILO DE NARVAEZ.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Emperador Carlos V. Barba.</i>	***	<i>Don Juan, Galán.</i>	***	<i>Inés, Graciosa.</i>
<i>El Rey Felipe Segundo.</i>	***	<i>El Arzobispo de Toledo.</i>	***	<i>Un Alcayde.</i>
<i>Hernan Cortés, Galán.</i>	***	<i>Fray Pedro de Soto.</i>	***	<i>Unos Pages.</i>
<i>Martin Cortés, su hijo.</i>	***	<i>Zarambeque, Gracioso.</i>	***	<i>Unos Pobres.</i>
<i>Panfilo de Narvaez, Galán.</i>	***	<i>Doña Juana, Dama.</i>	***	<i>Una Sonbra.</i>
<i>Rui-Gomez de Silva, Galán.</i>	***	<i>Doña Isabel, Dama.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>

JORNADA PRIMERA.

Tocan Cajas, y Clarines, y salen por el Patio à caballo el Emperador, y delante un Trompeta con un Estandarte, quatro con un Palio, y dos à cavallo acompañandole: y por el Teatro el Rey Felipe Segundo, el Arzobispo, y acompañamiento; y bajando por la escalera irá à tener el estribo al Emperador.

Rey. Pues en mi servirte es ley,
à mostrarlo me dirijo.

Emp. Aunque lo pide el ser hijo
no lo consiente el ser Rey.

Rey. Honra de tu amor, es dár

à mis reverentes lazos,
para ascender à tus brazos,
los pies por donde empezar.

Emp. Llega, Felipe el Segundo,
à mi pecho solamente.

Rey. Para que en él se sustente
el mayor poder del mundo.

Suben al Teatro.

Arzob. Vuestra Magestad, señor,
felice llegue à Toledo.

Rey. Cardenal, con veros, puedo
hacer mi dicha mayor.

Arzob. Yà Toledo es la Imperial,

A

pues

pues tanto Cesar hospeda.
 Rey. Yà no hai ventura que exceda
 fortuna tan singular.

Venis bueno, gran señor?

Emp. Bueno, si bien fatigado.

Rey. Como la salva ha cessado?

Dent. voces. Viva nuestro Emperador,
 vivá. *Cajas, y Clarines.*

Sale Don Juan de camino.

Juan. Gran señor, tus pies
 merezca mi amor besar,
 pues acabo de llegar
 aora con Hernán Cortés.

Emp. Hernan Cortés? que decidis?

Rey. Hernan Cortés en España?

Arzob. Hernan Cortés? dicha estraña!

Juan. Es, gran señor, lo que ois;
 con él vengo, y he logrado
 adelantar rato breve
 la noticia, à que me mueve
 haber sido su criado.

Rey. Hombre, pideme mercedes
 por la nueva que me dàs.

Emp. En obligacion estàs,
 y bien pagarla puedes.

Rey. Que à Cadiz habia llegado
 supe, y sè vuestro valor,

Don Juan. *Juan.* Honrais, gran señor,
 al dueño, honrando al criado. *Cajas.*

Arzob. O aquel rumor nos engaña,
 ò en honor de Cortés suena.

Emp. Aplaudale en hora buena,
 que bien se lo debe España:
 salgamosle à recibir,
 aunque lo estorven las leyes,
 que quien venció tantos Reyes
 con Reyes ha de venir.

*Tocan cajas, y clarines, y sale Hernan
 Cortés, Galán, de camino.*

Cortés. A echar à tus plantas lazos
 llega un Vassallo rendido. *Arrodillase.*

Emp. A quien mas que Rey ha sido,
 que Rey le niega los brazos?
 Levantad, Cortés, del suelo,
 que en el suelo no ha de estar
 quien de un buelo hizo llegar
 tantas almas hasta el Cielo.

Cortés. Humilde à esos pies me hallo;

no favorezcáis sin ley;
 que los favores de un Rey
 desvanecen al Vassallo.

Y à vos, Felipe Segundo,
 rama de tal tronco, oy,
 como otro Licurgo, os doy
 las leyes de un Nuevo Mundo;

Rey. Eres mejor Octaviano,
 y en Católico interés,
 la mano de Dios, Cortés,
 pues Dios venció por tu mano.

Arzob. Sois Moysès, que el Mar abrió
 por donde gentes ningunas;
 y Hércules, que las Columnas
 al Nuevo Mundo pasó.

Emp. La tierra te dà renombres,
 siendo tú quien solo armado
 prendisteis à un Rey, guardado
 de quatrocientos mil hombres.

Cubrios, Cortés. *Sientanse los Reyes.*

Cortés. No es justo,
 entre tanta Magestad,
 que se cubra mi humildad.

Emp. Mas Magestad es mi gusto:
 y pues estoy impaciente,
 por oír de vuestra gloria
 algo, contad vuestra historia.

Cortés. Escuchadme atentamente.

Yo soy, en quanto à mi sangre,
 hijo de Padres Hidalgos; *Cabrese.*
 porque mi linage antiguo
 tuvo valor Asturiano.

Martin Cortés de Monroy,
 y Cathalina Pizarro,
 vecinos de Medellin,

fueron los que me engendraron;

Nunca, aunque pobre me vi,

me inclinaba à oficios bajos,

que en ser pobre imaginaba

tener el lustre mas alto.

Soñaba yo, quando niño,

que andaba en Imperios varios;

que conquistaba mil Reynos,

pero eran Reynos soñados.

Mis juegos eran Vanderas;

Lanzas, Espadas, Cavallos;

de tal forma, que hubo dias

que formando de muchachos

nn Esquadron, si faltaban. Sugli
 Militares aparatos, los
 las cortinas, y las varas
 facaba de casa, dando
 en que entender à mis padres,
 y en que admirar los estraños.
 Mucho tiempo estuve enfermo,
 pero despues quedè sano,
 por la devocion que tengo
 à Pedro el Apostol Santo.
 Fui Estudiante en Salamanca,
 aunque fueron pocos años;
 que quiso en letras mi padre
 dexarme este Mayorazgo:
 Mas como desde mi infancia
 me estaba el pecho avifando,
 que le basta poco estudio
 à quien no ha de ser Letrado,
 y tomè de ellas louprefico,
 para responder acafo,
 que nunca suelo hablar mas
 de lo que es muy necessario.
 Dexè en corta edad mi casa,
 y de Palas inspirado,
 à Italia pasè sin sueldo,
 à fuer de Español bizarro,
 sigiendo los Estandartes
 del Catolico Fernando.
 Al Gran Capitan servì,
 quando en Gaeta, y Tarantò;
 con Garcia de Paredes,
 escaldò los Muros altos:
 dos Maestros fueron buenos,
 mal Discipulo sacaron,
 sino es que fui bueno, en ser
 de los primeros que usanos
 coronaron las murallas,
 à pesar de los balazos.
 Era un Cabode gran brio
 General de los contrarios,
 y por sentir que alabassen
 mis alientos temerarios,
 me desafiò una tarde,
 y muertible di en el Campo.
 Mas como en cosas de Guerra
 se ha de dar el premio à tantos,
 y es la esperanza penosa,
 siendo los premios tan largos;

quise probar mi fortuna,
 y con Nicolàs de Obando,
 Governador de la Habana,
 pasè por su Secretario;
 que en cosas de dar fè, puede
 exercerse un hombre honrado.
 Estuve en Unicaguay,
 y en las Islas de Guanajos,
 donde por favor me dieron
 el Titulo de Escribano;
 que por allà, tales plumas
 tienen un buelo muy alto.
 Reñì con Diego Velazquez,
 cuyo aliento, y cuyo brazo
 era de los mas temidos,
 ya por valiente, ò ya acafo
 por ser General, que allà
 se llama de los Alzados;
 y es lo que España conoce
 por Juez de los Hijos-Dalgo.
 Prendiòme, en fin, una noche,
 y en ella, sin embarazo,
 como si fueran de cera,
 quebrè llaves, y candados,
 que como tuve razon,
 y èl anduvo muy tyrano,
 fue la razon Abestrùz,
 que deshizo hierro, y marmol.
 Herì dos Guardas, de algunos,
 que mi salida estorvaron,
 y los demàs fueron, como
 iba mi suerte, rodando.
 Seguido de otros lleguè
 à guarecerme de un barco,
 pensando yo hallar amigos,
 mas fueron amigos amigos,
 porque quisieron matarme;
 y con el tronco de un arbol
 quitè la vida à uno de ellos,
 y salì à tierra nadando,
 donde avifados, y fieros
 los Ministros, y Criados
 de Diego Velazquez, todos
 atrevidos me buscaron.
 Defendime en una Torre
 de la Iglesia de San Pablo,
 donde cercado por hambre,
 me declaran el asalto.

Subi à la Torre, y furioso
deshaciendo el Campanario,
quise que mi muerte, en fin,
se celebrasse con cantos.
Descalabrè à muchos; pero
viendome impossibilitado
de sustento, abrí la puerta
con la defensa de un palo,
y con èl (no sè si fue
mucho descuido, ò espanto)
no hubo entre tantos, alguno
que me impidiese los passos.
Estuve oculto unos dias,
donde de un Noble ayudado,
con Diego Velazquez hice
pazes, dandole la mano
à una Dama, que fue toda
la causa de aquestos vandos.
Muriò presto, y lo sentí,
aunque heredè bien sterado
un Navio, entre otras cosas;
en èl descubrí à Tabasco,
y à costas de sus fronteras
fui Cosario de Cosarios,
con tanta fortuna, que
de breve tiempo en espacio;
de tesoros bolvi lleno,
bolvi de lauros cargado.
En Cuba despues, dispuesto
à descubrir el extraño
àmbito de tierra oculto,
formè una Armada, y fui el Cabo.
Once Navios llevaba,
cinco Yeguas, diez Cavallos,
diez Tiros, tres Falconetes,
quinientos y ocho Soldados,
treinta Ballesteros, trece
Escopeteros, y quanto
para èstos solo el arte
Militar trae necessario.
Fui à parar à Cozumèl;
rindiòse luego à mi brazo;
puse sitio à Pontonchàn:
circunstancias no relato,
que es breve compendio, porque
no os moleste con lo largo.
Conquistè las fuertes Islas
de Campeche, y de Tabasco;

lleguè al Puerto de Colùaj;
tomè possession de tanto
adquirido en nombre vuestro:
Solo, Invictissimo Carlos,
fundè aqui la Villa Rica,
que la Vera-Cruz llamamos;
puse Cabildo, Thenientes,
hice Alcaldes Ordinarios.
Palsè à Tlascala, y ganèla;
entrè en Mexico triunfando,
donde el fuerte Motezuma
me aposentò en su Palacio.
Era Emperador del Reyno,
siendo un millon de Soldados
los que estaban de su guarda
señalados para el cargo:
siete Reyes le servian,
y setenta mil Esclavos.
Amenacèle en tu nombre;
prendile, muriò en mis manos;
no porque yo le matè,
que fue su muerte un acafo;
Conquistè; señor, en fin,
un Nuevo Mundo, tan largo,
que no le vè el Sol mayor
desde su dorado Carro;
y con tan corto poder,
que à no acudir un milagro,
el credito se aventura,
siendo por medios humanos,
Siete millones de Hombres
te rindo por tus Vassallos:
mil leguas de longitud
recoge el Imperio Indiano,
y de latitud dos mil
desde el Oriente al Ocafo.
Està Mexico, señor,
en quarenta y siete grados;
y en una fresca Laguna
tiene su sitio apartado:
seis mil Barcas, que à las aves
la ligereza robaron,
salen, y entran cada dia
en Mexico, èstas llevandole
el sustento, que le buelven
en caudales mejorado.
Hai una famosa fruta,
à la qual llaman Cacao;

y esta sirve de dinero
 en los tratos, y contratos,
 De cincuenta y siete Rios,
 frescos, apacibles, claros,
 hai tiempo, que de ellos cogen
 oro en sus primeros granos.
 De los montes mas excelsos,
 peñascos mas elevados,
 caen las lagrimas de plata
 sobre verdes passamanos.
 Todas aqueftas grandezas,
 Cesar grande, invicto Carlos,
 te las arrojó à tus pies;
 porque havienolas postrado,
 de estàr à tus pies configan
 tener el mayor aplauso.
 Vive, triunfa, vence, impera;
 Fenix en la edad los años,
 y goza lo que te rindo
 con glorias, trofeos, lauros:
 Solo un Valle verde, y fresco
 dexo para mi apartado;
 mas ya no le dexo, sin
 saber tu gusto, y mandato,
 que si poder à rendirte
 tuve un Imperio tan largo,
 no sè si tendrè poder
 (si eres dueño soberano)
 para llamar mio aquello,
 que à tu invicto pie consagro. *Arrodilla.*
Emp. Tanto premio ha merecido
 esse valor singular,
 que no le puede pagar
 lo mismo que haveis traído:
 pero porque el mundo halle
 lo que puedo, y lo que valgo,
 si esse Valle solo es algo,
 levantaos, Marquès del Valle. *Levante.*
Cortès. Tu grandeza se confirma,
 descubriendo tu valor,
 si en la plana de mi honor
 echas, señor, essa firma.
Emp. Yo os agradezco, Pariente,
 el presente que me dais;
 y así, quiero que pongais,
 por timbre de vuestra frente,
 un Castillo, en justas leyes,
 por Armas, y en medio una

Ciudad, en essa Laguna,
 y tantos vencidos Reyes.

Cortès. Si con honra tan estraña
 me honrais, quièn ferà mi igual?

Emp. Sois Capitan General
 de toda la Nueva España.

Cortès. Alexandro calle aqui
 en dàr. *Emp.* El lo propio diò,
 y es menos que os buelva yo,
 lo que vos me dais à mi.

Rey. Yo, que por mi satisfago,
 Cavallerizo Mayor
 os hago, y Comendador
 con Avito de Santiago.

Cortès. Quando honores tan profundos
 consigo, en tantos loores,
 por lograr estos favores,
 quièn no ganará mil mundos?

Sale Doña Juana, Dama, de luto.

Juana. Si el suceso lastimoso,
 que mi triste fin espera
 con mis lagrimas pudiera,
 Cesar invicto, y piadoso,
 referir:-- *Emp.* Esse disgusto
 cesse en tal lance; señora; *Levantanse.*

no mezclar querais aora
 vuestro pesar con mi gusto:
 yo estoy de alegria lleno,
 y el pesar, que à mi entender
 significais, ha de ser
 de mi alegria veneno.

No me le querais quitar
 tan luego; pero advertido,
 os transferirè al oido,
 pues no os lo puedo negar.
 Doña Juana, pues alcanza
 fuerza vuestra pena en mi,
 contadla al Marquès, que aqui
 empieza à fer mi privanza.
 Marquès, escuchadla, pues,
 y mi privanza empezad.

Cortès. Señor, còmo mi humildad:--

Emp. A Dios, Hernando Cortès.

Rey. Marquès, quedaos à entender
 su pena, y de mi notad,
 que os digo, que con piedad
 la oygais, que es bella, y muger.

Vanse los Reyes, y acompañamiento.

Arzob. Marquès, bien podeis honrar
à essa hermofura temprana,
que mirais, que es Doña Juana
de Zuñiga y Aguilár.

Juan. Marquès, y señor? *Cortès.* D. Juan?

Juan. Sirviendo al Rey despues que
os dexè:- *Cortès.* Yo os buscarè;
ved que los Reyes se vãn.

Juan. Ya, señor, los figo. Infiel,
cuidado, quando podràs
vencer tu susto, y sabràs
de tu ignorada Isabel?

Cortès. Señora, ya vuestra pena
con ruego tan soberano
puede:- mas Cielos, que miro?
es muger esta, ò milagro?
Hermofa sois. *Juana.* Qué decís?

Cortès. Absorto (ay de mí!) à sus rayos
me deslumbro mariposa;
mejor dixera me abraço.

Señora, si el Memorial
(no estoy en mí) se ha copiado
del sobreescrito del rostro,
ya es la súplica mandato,
que una Deidad:- *Juana.* Advertid:-

Cortès. Si piden:- (ay alma, cobraos!) *Juana.*

La fama, señor Marquès,
ya quien sois me ha declarado;
y lifonjas cortesanas
en vuestro primor no extraño,
si las deidades no piden,
el no serlo, yo declaro,
quando con mis ruegos llego
à vuestros pies. *Cortès.* Levantaos:

no veis que esso es pretender,
que se venga el Cielo abaxo?

Juana. Señor Marquès, yo os hablaba
en mi pretension, dexando
de responderos à tales
acentos, solo estudiados
para la cortesania;
y así, atended. *Cortès.* Ya os aguardo.

Juana. En la Goleta, y su toma,
à la fuerza de un balazo
muerto mi padre:- *Cortès.* Mas fuego
en vuestro ardòr soberano
es el que muerto à sus luces
dexa un corazon incauto.

Juana. Y que tiene que ver esso
con mi suceso? *Cortès.* Es que hablando
de muerto, me ipareció
que estava yo mas cercano.

Juana. Hacedme favor de coir,
y à no querer reportaros:
dadme licencia. *Cortès.* Esperad!

Juana. Mirad, que haceis un agravio
à vos, y à mí. *Cortès.* Ya lo veo,
pero la enmienda partamos;
dexadme vos mi alvedrío,
y callarè yo mi estrago.

Juana. Lo que deciros: querias
es, que sin padre, ni amparo,
acudo al Emperador. *Al paño D. Juan.*

Juan. El Rey Felipe, obligado
de la bellezà, que ha visto
en Doña Juana, ha ordenado,
que la siga hasta saber
su casa. *Cortès.* Queda à mi cargo,

que el Cesar mire por vos;
pues por servirle, faltando
vuestro padre, en su lugar
su piedad debe ampararos:
bolved à verme, señora,
y ved que sea luego. *Juana.* Quando?

Cortès. Esta tarde. *Juana.* Pues tan presto?

Cortès. Aun es tarde. *Juana.* Qué bizarro
es el Marquès! mas que importa?

Cortès. Ved, que quedo con cuidado.

Juana. No sè si voy yo con èl.

Cortès. Señora, haveis de tardaros?

Juana. No señor, que en pretensiones
la diligència es del caso.

Cortès. Vos vereis:-

Juana. Gente he sentido.

Cortès. Que os sirvo?

Juana. Eso me persuado:

el Cielo quede con vos.

Cortès. El os guardè muchos años.

Sale Don Juan. Seguirèla.

Cortès. Ois, Don Juan?

Juan. Qué mandais? si querrà acaso
deternerme. *Cortès.* Essa muger

seguid, y con gran recato

sabed su casa. *Juan.* Si harè.

Lo mismo es que me ha ordenado

el Rey; y siendo una accion,

facil es servir à entrambos.

Vase, y sale Zarambeque.

Zaramb. Señor mio? ha señor mio? so estàs fordo? Al otro lado: re elevas? Mira, que soy Zarambeque tu Lacayo, que me quedè en una Hermita, quando entrastes, à san trago, consumiendo una de-bota ofrenda de à siete quartos yo, y el Flamenco, que queda no me oyes? *Cortès.* Què es esto, Cielos!

Dale à Zarambeque.

Zaramb. Haverme defencajado

las muelas. *Cortès.* Pues Zarambeque?

Zaramb. Follas. *Cortès.* Sabes si acaso

foy yo Cortès? **Zaramb.** Ya no eres,

ni Cortès, ni cortefano,

si no es un apuñeador.

Cortès. Ay de mi! que por descanso

vine à España, y hallo riesgos!

Ay Zarambeque! **Zaramb.** Ay Canario!

què ha sucedido? **Cortès.** Yo he visto

una muger: **Zaramb.** Y yo quatro.

Cortès. Que me lleva el corazón?

Zaramb. Vistes con penas el cardo,

que si le vieras desnudo,

echàras el alma de asco.

Cortès. Ay, que son etnas sus ojos!

Zaramb. Y mas si estàn chorreando.

Cortès. Què, picarò? **Zaramb.** Nectar puro,

que son de los ojos zarcos,

las purísimas legañas.

Cortès. Debes de estar ya borracho,

como fueles. **Zaramb.** No señor,

aun no me he defayunado,

y aunque tirè con los dientes

de las costuras del jarro,

queddè anoche sin enfanchès,

y de esso estoy rebentando.

Cortès. Vèn, Zarambeque. Yo aspiro

à lograr un bien tan alto,

hablando al Emperador;

pues si consigo la mano

de Doña Juana, dirè,

que mis dichas continuando,

si he ganado un Nuevo Mundo,

nuevo Cielo he conquistado.

Vèn conmigo. *Vase.*

Zaramb. El no vè en si:

ò Españolas, hasta quando

haveis de ser la langosta

de los bolsillos Indianos! *Vase.*

Salen Doña Isabèl, y Panfilo de Narvaez, tuerto y de camino.

Panfilo. Tal dicha no creyera,

si à la noticia solo la debiera.

Isabèl. Vos en España? siempre lo dudàra;

si oyendo vuestras voces no os miràra.

Panfil. Bien podeis conocer del amor fino,

que opuesto à los rigores del destino,

os adoro constante.

Isab. Suspended el acento, que yà amante,

Narvaez generoso,

no os necesito, basta que piadoso

presteis arento oïdo

al suceso fatal que me ha traïdo.

Panf. Profeguid, q à mi sangre mas le llama

que su interés, el gusto de una Dama.

Isabèl. Señor Panfilo Narvaez,

cuyo ilustre nacimiento

confirman vuestras hazañas:

Doña Isabèl de Toledo

foy, à quien pusisteis vos

en el parage tremendo

de perder vida, y honor;

pues con patentes extremos

festejasteis mi hermosura

en Mexico, al propio tiempo,

que à Don Juan de Figueroa

admitià mi galantèo;

y quando de los tratados

con èl, y del casamiento

era público el cuidado,

neciamente discurriendo,

que os alentaba esperanza,

que jamàs os di, su efecto

retiro de mi à Don Juan,

dejando mi honor expuesto.

Retirado, en fin, Don Juan,

por mandado de su dueño

Hernan Cortès, passò à España

à dár à su Rey el feudo.

De dos impulsos movida,

à seguirle me resuelvo,

romè joyas, y vestidos,
y embarcandome à este efecto,
llego donde os hallo à vos,
que solo por Cavallero
debeis ampararme, à vista
de que vos solo queriendo
(si encontramos à Don Juan)
decir la verdad, tendremos,
vos el làuro de ser noble,
y yo de ser fina, haciendo,
con una accion vuestro nombre
mas illustre, y mas eterno,
que con quantas os aclama
la fama valiente, y cuerdo.

Panfilo. Mucho me pedis, señora;
pues despues de ser objeto
de vuestras iras, quereis
que yo me labre mis zelos,
è instrumento de la dicha
de un enemigo sobervio,
por ser del vando contrario
lido yo contra mi mesmo.
Bien sabeis, que à Hernan Cortès
vengo à perseguir, pues vengo
con el dictamen de quantos
de sus acciones tenemos
noticia, à informar al Rey
de sus crueldades, y excessos,
y la presumida idèa
de alzarle con el gran Reyno
Mexicano; pues el dia
que à sucederle llego,
no solo se resistiò
de la Audiencia à los Decretos;
si no es en cruel batalla,
peleando cuerpo à cuerpo,
me diò esta herida en un ojo,
quedando del campo dueño,
y mas rebelde que nunca,
siendo Don Juan (de ira muelo!)
Alferez de esta jornada;
pues còmo puede mi esfuerzo,
quando à todos los persigue,
hacer feliz à uno de ellos?
Papeles traygo, que bastan
à que en Justicia poniendo
mi razon, conozca el Cesar
en quien emplea los premios

de tanta hazaña; mas yà
que la mayor parte os niego;
os concedo la menor,
que es que busqueis un pretexto
con que mi honor puesto à salvo
configa yo obedeceros;
y así, no me negare.

Isabel. De vuestra sangre lo espero,
y quiera el Cielo piadoso
halle à Don Juan, que teniendos
de mi parte, lograr juzgo
mi dicha.

Panfilo. No es mal intento,
que ceda yo lo que adoro:
tan de otra suerte lo pienso:
pero el tiempo lo dirà;
y yà que en Palacio entro,
vèr al Principe discurreo.

Al paño Rui-Gomez.

Rui. Mucho, Cielos, và creciendo
la privanza de Cortès;
pero què mucho si el Cielo
de hacer tanto bien à España
le eligiò por instrumento?

Panfilo. Pero no es este Rui-Gomez?

Rui. Señor Narvaez? què es esto?
Vos tan improvifamente
en España? raro encuentro!

Panfilo. Señor Rui-Gomez, à muchos
debe causar esso mesmo
assombro, y mas si supieren
de mi venida el efecto.

Rui. Còmo?

Panfilo. Como à Hernan Cortès
vengo à acusar de tan feos
delitos, que el de traydor
es el menor. *Rui.* Còmo es esso?
traydor Cortès? *Panfilo.* Yo lo afirmo.

Rui. A fè, que es àrduo el empeño.

Panfilo. Al Principe vengo à hablar.

Rui. Entrad conmigo, que al tiempo
que se vista, le hablareis:
mas decid, con que en efecto
contra Hernan Cortès venis?

Panfilo. No lo escuchais?

Rui. Mucho temo,
que salgais bien de la empresa.

Panfilo. A las probanzas, y al tiempo

me remito. *Rui.* Ea, venid; pero à muchos fundamentos basta en Cortès ser cortès.

Panfilo. Eflo fuera, no sabiendo, que Narvaez es Narvaez.

Rui. Veremoslo. *Panfilo.* Si veremos. *Vanse, y salen Doña Juana, è Inès.*

Inès. A venir por la respuesta te resuelves? *Juana.* Tan atento le he encontrado, (tan hermoso dixera mejor) que creo, que saldrè bien despachada.

Inès. Ello, nosotras serèmos, y el cernicalo de seda, nuestros agentes, que à esso estàn expuestas mugeres solas, y de este pergeño no despreciable.

Dentro Zarambeque, y dos Hombres.

Zaramb. Dejadme, bribones, quebranta huesos:

Jesús! tanto pretendiente. Yo hablarè al Marquès, si cierto.

Homb. Señor:- *Zaramb.* El Rey lo verà, si estuviere para ello:

Inès. Yà sale allí un Cavallero.

Juana. El nos dirà del Marquès, qual es el quarto. *Salè Zarambeque.*

Zaramb. Hai camuesos semejantes! *Inès.* Usirias:-

Zaramb. Quièn es? *Inès.* mas ay què buen gesto!

Inès. Usia quiere decirme qual es el quarto, entre estos, del privado? *Zaramb.* Niña mía,

vuestros ojos confidero, que son los de la privada.

Inès. Què decís? *Zaramb.* Que son muy buenos, y muy cucos, y muy cacos,

por ladroncillos de afectos.

Inès. Respondame con mas forma.

Zaramb. Si es vuestra cara argumento, la forma es haveros visto,

y la materia, quereros.

Juana. Inès, esse hombre es bufon; dejale, que èste sospecho,

que es el quatto del Marquès.

Zaramb. A Dios, yà me conocieron: que no sepa yo espetarme, hablar poco, y andar tiefso!

Juana. Entra conmigo. *Salen el Rey, Panfilo de Narvaez, y Rui-Gomez.*

Rey. Verè lo que decís: mas què advierto?

Señora? *Juana.* Yo nunca:- quando:-

Rey. Cobrad, cobrad el aliento.

Juana. Busco del Marquès del Valle el Despacho. *Rey.* Y à què efecto?

Juana. A que de una pretension:- *Rey.* Despejad. *Vase Panfilo, y Rui-Gomez.*

Inès. Malo và esto. *Juana.* Me dè respuesta; y así,

errando el sitio à que vengo, dadme licencia, señor.

Rey. Quando encontras con el dueño, ir en busca del criado,

no mirais, que es desconcierto?

Juana. Es que le di el Memorial:-

Rey. Què importa, si en los luceros de vuestros ojos guardais

el original mas bello, de quien se pueden copiar

sùplicas, que son preceptos: Què pedís? *Juana.* Nada, señor,

que yà sin meritos llevo.

Rey. Estando con hermosura, no puede ser. *Juana.* Por lo mesmo

mis meritos se acabaron; pues siendo los que presento

los de un Padre con honor, por vuestro servicio muerto

en Africa peleando, no dais señas de atenderlos,

y acudir à otros motivos, que ni yo expongo, ni alego;

con que sin meritos yà de la pretension me alejo.

Hace que se vá, y el Rey la detiene.

Rey. Esperad, que no merece tanto castigo un acierto.

Juana. Acierto, señor? *Rey.* Habla de llamar, señora, yerro, el dejar llevarse un alma

de influjos de todo un Cielo?

Juana. Permitid::- *Rey.* Yà yo he cessado en todo lo que ofenderos debiera, y por vuestro padre (no yà por vos) os concedo lo que pedis. *Juana.* Vuestra mano me dad. *Rey.* Su contacto acepto.

Tomala la mano.

Juana. Què hacedis?

Rey. Què he de hacer? no vès, que son de nieve tus dedos?

Juana. De mármol en todo caso, pot::- *Rey.* Bien dices, y por esso los tomo.

Salen al pãno el Emperador, Cortès, y el Arzobispo.

Cortès. Gracias os doy de tanto bien: mas què veo?

Rey. Para que temple la llama::-

Emp. El Príncipe en un exceso semejante!

Arzob. El Cesar llega.

Rey. Bien. *Emp.* Así lo desvanezco.

Salen el Emperador, Cortès, y acompaña-

Emp. Filipo? *Rey.* Yo, señor::-

Juana. A su Alteza agradecièdo estaba::- *Emp.* Estos de esta fuerte,

Príncipe, que la deis quierò la mano segunda vez;

pues todos honrar debemos à Hernan Cortès de Montoy.

Juana. Señor, pues yo en què à ser vengo

interessada en estrañas dichas? *Cortès.* Cobrese mi pecho,

que ello fue casualidad.

Emp. Soislo en saber, que os concedo al Marqués, que os ha pedido,

o y à tan igual casamiento y ferà el Príncipe el padrino.

Rey. Què escucho, Divinos Cielos!

Juana. Señor::- yo::-

Inès. Jesus, què boda tan repentina! es buñuelo?

Emp. Què, no os merece el Marqués? su calidad, y sus hechos son grandes; y à fè, que os doy lo mejor que hai en mi Reyno.

Juana. Así, señor, lo conozco.

Cortès. Tendreis un esclavo eterno;

y cumplirè mi palabra, pues os ofreci atenderos;

y no os puedo conceder mas, que es à todo yo mesmò.

Juana. Perdonadme, que mi gozo se disfrace en mi silencio.

Zaramb. Boda, y cena hai, Reyna mia?

Inès. Què quereis?

Zaramb. No embodaremos?

Inès. A la tercera Jornada.

Arzob. Mil enhorabuenaos deo daros, pues en vuestras dichas con gran causa me interesso.

Cortès. Ya cumplì con vuestro encàrgo.

Emp. Acompañad, Caballeros, à Hernan Cortès, y à su esposa.

Cort. Fortuna, en què auge me has puesto?

Todos. Venid.

Cortès, y Juana. El Cesar lo manda, y à obedecerle atendemos.

Vanse Cortès, y Doña Juana con los Ca-

alleros.

Inès. Què es lo que intenta el bufete?

Zaramb. Iros de chapin sirviendo.

Vanse.

Emp. Vos no vais, Príncipe? *Rey.* Yo no honro con tales extremos

à un hombre, de cuya fama està el lustre padeciendo.

Emp. Què decis? de Hernan Cortès no puede haber defecto en el honor.

Rey. Al Sol mismo le empaña eclipse grossero.

Emp. Si he casado à Doña Juana con el, es porque perdiendo su padre en servicio mio, cuyas hazañas se hicieron tanto lugar, quise hacerla feliz con tan alto empleo.

Rey. Pues tan al revès obrasteis, que desdichada haveis hecho la mas cabal hermosura.

Emp. Con que es hermosa? yo creo, que en esso el reparo estriva.

Rey. No señor, no estriva en esso; y por aclarar la duda, ola, Narvaez.

Sale Panfilo de Narvaez con unos papeles.

Panfilo. Atiendo vuestra voz. *Emp.* Qué es lo que miro!

Panfilo. Aspiro à los pies excellos del arbitro de dos Mundos. *Arrodillase.*

Emper. Narvaez, pues qué hai de nuevo, que os trae à España con tanta prisa, y con tanto secreto?

Panfilo. Estos:- quando:-

Emper. No os turbeis.

Rey. Cobraos, y hablad.

Panfilo. Es que pienso, que si mi verdad se duda:-

Emper. Yo aora, ni dudo, ni creo.

Panfilo. No saldreis de un grave engaño.

Emper. La dealdad os agradezco, aunque decir defengaños à un Monarca, tiene riesgo.

Rey. Acabad de declararos.

Panfilo. Señor, me turba el respeto.

Emper. Decid.

Panfilo. Contra Hernan Cortès traygo formado processo, con infinitos testigos,

con que la traycion le pruebo de quererse con las Indias

alzar; y para este efecto los tesoros escondidos

tiene, que quitò su esfuerzo al Monarca Motezuma.

Estos papeles:- *Emper.* A verlos?

Panfilo. Confirman esta verdad. *Daselos.*

Emper. Filipo, quienes huvieron mas razon de ser creídos, las palabras, ò los hechos?

Rey. Las acciones acreditan, mas que las voces. *Emper.* Me huelgo,

que lo conozcais: las obras de Cortès ya las sabemos;

las palabras ignoramos de sus contrarios, y à ellos

se les debe por dar este solo desprecio. *Rasga los papeles*

Panfil. Señor:- *Emp.* Idos de mi presencia,

que solamente atendiendo vuestros servicios no os hago

llevar à una Torre preso.

Panf. Sabe el Cielo:- *Emp.* Que es mentira

quantos dicen lisonjeros embidiosos contra el que es la columna de mi Imperio:

y vivè Dios:- *Va se mirandole.*

Panfilo. Jamàs vi la cara, señor, al miedo, sino es oy. *Rey.* Ay esperanza, ya eres alhaja del viento!

Pues, Narvaez, no os acobarde el ver à mi padre puesto de parte de Hernan Cortès.

Panfilo. Con que si prosigo el Pleyto, favorecereis mi causa?

Rey. Si es justicia podrè hacerlo.

Panfilo. Y si el Cesar otra vez:-

Rey. Qué medroso sois! *Panfilo.* Si tiemblo, es la deidad enojada:-

Rey. Pues otra os oye sin ceño; profeguid. *Vase.*

Panfilo. Así lo harè; para que sirva de exemplo el Pleyto de Hernan Cortès

à los siglos venideros.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Juana, Inès, y Doña Isabel con manto.

Isabel. No quisiera embarazar.

Inès. Miren qué majaderia; no le dixeran à usted,

que entràra, haviendo visita.

Isabel. Señora, segunda vez me dè los pies Usùria,

pues ellos de mis desgracias el puerto son. *Juana.* No, querida,

no ha de ser; sentaos conmigo: Inès? *Inès.* Señora?

Juana. No digas *Sientanse.* à las demás, que conmigo

hai nadie; y tù te retira.

Inès. Qué demonstros de mysterio trae esta carifruñcida,

recatandose? mas que es de Zarambeque la Ninfa,

que viene à pedirle, quando es el mozo cosas mias?

Si tal fuera, y la emprendiera
mi corage uñas arriba,
bien sè yo: *Juana*. En què te detienes?
Inès. Ya me voy: hay mayor prisa? *Vase*.
Juana. Quedasteis en que à Don Juan,
que de vos su amor retira,
le buscasteis en Toledo,
donde con su amparo os brinda
Narvaez. *Isabel*. Desde ài profigo.
Con traydora alevosia
me hizo Narvaez la oferta;
yo viendome perseguida
de un engañoso, y dexada
de quien siguen mis caricias,
sin fenda, amparo, ni norte,
acudo à la peregrina
piedad vuestra, à que de amparo
vuestra clemencia me sirva,
mientras parece Don Juan:
si logro ser recibida
entre las criadas vuestras,
tendreis esclava que os sirva.
No he de apartarme, señora,
de vuestros pies, que aunque indigna
de tocarlos con mi labio,
el ser quien sois me confia:
y mas, si à vista del Pleyto
(haviendo estado yo en Indias)
de Narvaez contra el Marquès,
testigo he sido de vista
de sucessos, que algo pueden
conducir à la Justicia
de vuestro esposo: y si acaso
nada, señora, os obliga,
confusa, y desesperada
me irè, donde tumba fria,
el Mar sepulte mi llanto,
creciendo en lo que destila
otro Oceano, en que puedan
anegarse mis desdichas.

Juana. Bien dicen, Doña Isabel,
que no hai desgracia ninguna,
que no alivie otra fortuna
mas tyrana, y mas cruel;
con que quando oy se encadena
con mi daño el que contaís,
es fuerza mi mal oygats,
consolareis vuestra pena.

Ya sabeis, que nos calamòs
el Marquès, y yo, y apenas
se celebraron las bodas,
declarò Jornada el Cesar
contra Argèl, y que mi esposo
irle sirviendo fue fuerza.
Seguirle quise, guiada
de mi amor (que no hai empreffa
ardua para quien adora)
y despues que sus riberas
divisamos, y las gentes
tomar pretendieron tierra,
ayrados los elementos,
con tan horrible tormenta
embistieron à la Armada,
que perdiendo once Galeras
el valeroso Andrea Doria,
se huviera anegado en ellas
el Marquès, si abandonando
sus caudales, y su hacienda,
no se arrojasse à las aguas,
à que yo le recibiera,
que ya à tierra havia salido,
à causa de estàr muy cerca
del parto, en que di à luz
en Martin Cortès, la prenda
que mas adora mi alma,
pues es un pedazo de ella,
y en tres lustros que ha cumplido,
dà de su sangre hartas señas.
Salvòse el Marquès, perdiendo
quanta adquirida riqueza
trajo de America, que
como el agua se la presta,
la quiso cobrar el agua
vengativa, y avarienta.
Acabòse la Jornada;
dimos à Mexico buelta,
que hallamos para Cortès
tyrana Patria estrangera.
Era Nuño de Guzmàn
Presidente de la Audiencia,
ante quien puso Narvaez
el Pleyto al Marquès, con pruebas
falsas, de que havia encubierto
la innumerable riqueza,
que ganò de Motezuma,
con que en pública almoneda

se vendieron, y arrendaron
 sus Casas, Pueblos, y Rentas:
 aun una Casa no tuvo
 para albergarse siquiera;
 y huvo de valerle solo
 del Sagrado de una Iglesia.
 Desde allí, con el caudal
 que recobró de unas deudas,
 hizo catorce Navios
 para descubrir mas tierras;
 pero estaba la fortuna
 declarada por adversa,
 y esta Armada se perdió,
 con que el Cielo nos enseña,
 que todo debe perderlo
 quien mucho no le contenta.
 Cansado, en fin, de sufrir
 tanto genero de ofensas,
 bolvió à España, donde sigue
 contra Narvaez en Audiencia
 sus Pleytos; pero Felipe
 (que por ausencia gobierna
 del Cesar, que en Alemania
 está empleado en las Guerras)
 ni le atiende, ni le escucha,
 con que en desprecio, y miseria,
 quiea conquistó tantos Reynos,
 quien ganó tantas Diademas,
 su fatal estrago llora,
 y su mal premio lamenta.
 Yà le oprime la vejez,
 los cuidados, y las penas,
 y sus venerables canas
 lo que es mundo manifiestan.
 Hasta Don Juan, que al Marqués
 le ha debido una Encomienda,
 y un Avito de Santiago,
 que con el Rey le grangea,
 de su trato se retira,
 de mi casa se desdena;
 mas que mucho, contra un pobre
 los mas fieles se revelan.
 No se si estará olvidado
 Don Juan de vuestra belleza:
 solo se, que andaba ansioso
 por hallaros; y aunque en esta
 fatalidad todo falta,
 no del Marqués en las venas,

ni en las mias, faltar puede
 la fangre, que las fomenta.
 En mi casa os quedaréis,
 donde seréis compañera
 mia; en lugar de criada,
 hasta que los Cielos quieran
 abriros, para el alivio
 de su compasión, las puertas.

Isabel. Què voces cabrán en mi,
 para dár gracias atenta,
 por tanto bien; pues contenta,
 y honrada, lograrè aqui,
 que vuestro esposo en rigor,
 quien soy ignore, y me vea,
 hasta que yo misma sea,
 en cobrando mi esplendor.

Juana. A vuestro gusto serà,
 quando:- *Dent. dos Pobres, y Zaramb.*

Pobre 1. Por amor de Dios:-

Zaramb. Tengase el bribon.

Pobre 2. Con dos
 hijos ciegos:- *Zaramb. Arre allà.*

Isabel. Què es esto?

Juana. El Marqués, colijo,
 que es, que para que comprenda
 lo que debè hacer, su hacienda
 manda partir à su hijo

con los pobres:- *Isabel.* Què piedad!

Juana. Y el criado obra impaciente.

Salen Hernan Cortés, con barba cana,

Martin su hijo, Zarambeque, y

dos Pobres.

Zaramb. Esta infamia se consiente!

Martin. Tú no tienes caridad.

Cortés Martin, dà limosna à pobres,

dà quanto adquirido has;

porque lo que aora dàs,

en mejor lugar lo cobres.

Nunca como avàro obres,

dà limosna, y su consuelo

sea tu mayor anhelo;

que el que en amorosa calma

diere à los pobres el alma,

serà el mas rico del Cielo.

Martin. Dales limosna

Zaramb. Què des dàr?

que un quarto no me ha quedado,

y hoy un belón se ha empeñado

por solo limosnear.

Martin. Mi capa havrà de pagar lo que darles no dispones.

Zaramb. Pues me he de hacer yo doblones? La capa no se la dè, que ya tengo que dár. *Martin.* Qué es?

Zaramb. En vez de capa, capones.

Cortès. Don Martin, hijo en quien fundo mi bien, effos pobres bellos abraza, parte con ellos la capa, Martin segundo; para que te alabe el mundo dales la capa, si mas no tienes, que quando estàs dando con fe verdadera tù la capa toda entera, mas que San Martin haràs.

Martin. Tomad, hijos. *Pobre 1.* A mi.

Pobre 2. A mi.

Martin. Para los dos es. *Pobres.* Allà partirèmos. *Zaramb.* Quanto và, que los reparto yo aqui veinte coces? *Pobres.* Còmo?

Zaramb. Así: *Dales.* dexen la capa. *Martin.* Qué intentos son los tuyos? *Zaramb.* Lindos cuentos; esto es hacerles favores, no vès que por salteadores les pueden pagar doscientos?

Vayan. *Vanse los Pobres con la capa.*

Isabel. Ay piedad mayor!

Cortès. Señora, aquí? perdonad, que con pobres, en verdad que se me olvida otro amor.

Juana. Con pediros un favor os lo perdono rendida: esta muger afligida, y pobre, halla su interès en servirte. *Martin.* Pobre es?

Juana. Sí. *Martin.* Pues ya està recibida.

Cortès. Martin por mi respondiò, y pues inclinado al bien me copia, bien haya, amen, la madre que te parìo.

Martin. Quièn mas bella cara viò?

Cortès. Oyes, Martin, vete apriessa, y si hai algun pobre en essa antefala: *Martin.* Qué he de hacer,

señor? *Cortès.* Llevale à comer, y sientatele à tu mesa:

no te defvanezca infiel la pompa; que no te aplico; ni que ayer era yo harto rico, y ya soy pobre como èl.

Martin. Ya yo te obedezco fiel: Ay hermosura! à vivir empiezo: mas no, à morir dirè mejor en tu abismo.

Cortès. No vàs? *Martin.* Si señor: yo mismo al pobre voy à servir. *Vase con Zaramb.*

Cortès. Señora, à hablar al Rey voy, y luego; y reparo en mi, que no estoy decente: entrad, me ayudareis à vestír.

Isabel. Yo, señor, lo harè, que como os empiezo oy à servir, en mi es esta obligacion: me quitarè el manto? *Juana.* Sí. Yo finjo. *Al oido à Doña Isabel.*

Isabel. Venid. *Cortès.* Señora, los viejos se han de lucir; solo los pone galanes quien mozos los viò. *Juana.* Decid: tan viejo, señor, os veis?

Cortès. Ea, què quereis decir, que estos son trabajos solos, y no canas? pues sea así; que en verdad, que quando el alma, bella Doña Juana, os di, era yo mozo, y galàn, y así obliguè à un Serafin; pero quinze años de penas, quièn no los cuenta por mil? Sujetè los elementos en sus discordias; rendì mas de tres millones de hombres; pero la embidia civil, y la edad, amotinados me sujetaron à mi.

Ha, señora, solo à Dios es à quien se ha de servir; muchas almas le ganè de su Evangelio Adalid; como èl me quiera premiar, quando le llegue à pedir misericordia, què importa

que

que el mundo me trate así?

Vamos, mi bien.

Juan. Mi bien, vamos.

Isabel. quedate aquí;

asiste, si acaso fuere

menester, à Don Martin:

perdonad, que esto es fingido. *Vanse.*

Isabel. Serè en hacerlo feliz:

Ay ingrato Don Juan, quando

me vengará Amor de ti! *Sale D. Martin.*

Martin. De mi padre la piedad

no pude lograr, que en fin,

ningun pobrer: mas, señora?

Isabel. No debéis tratarme así,

que yo soy vuestra criada,

Martin. Pues llegarè à presumir,

que para servirme, el Sol

se desprendió del Cenit. *Al paño D. Juan.*

Juan. A responder al Marqués

vengò, aunque lo ha de sentir,

como el Rey no quiere oírle:

mas, Cielos, què es lo que vivè

es ilusion del desco,

ò es la que con Don Martin

advierto, Doña Isabel?

Isabel. Si la voz no reprimis,

en dejaros: *Martin.* Esperad:

pues solo ha sido mi fin

explicaros, que en el punto

que cegùè, puesto que os vi,

del sol de tanta hermosura

soy idólatra gentil.

Juan. Què escucho, pefares mios?

Oy que el plàcer conseguì

de hallar à Doña Isabel,

huvo de ser (ay de mi!)

para que borren mis zelos

mi gozo! mas quiero oír.

Martin. Vos me haveis de responder.

Isabel. Cielos! valgame un ardid;

pues ruido en aquella puerta

siento, y sin duda es salir

el Marqués. *Martin.* Quedasteis muda?

Isabel. Responda à lo que decis,

quien: pero, Cielos, què miro?

Vè à Don Juan.

Juan. Cayga el Cielo sobre mi.

Isabel. Animada estatua soy.

Martin. Quièn podrà contradecir:—

Juan. De què te has elado, ingrata?

Martin. Mi intento? pues:— *Sale D. Juan.*

Juan. Profeguid,

rapàz inconsiderado,

que si os oygo, por ceñir

mi respeto de esta casa

el venerado confin,

lo debeis, y agradeced

al Dueño que habita aquí.

Martin. De rapàz me habeis tratado,

Don Juan, mas sin advertir,

que con honra como vòs,

y con mas valor nacì:

Y si vos teneis motivo

para entrar hablando así

en casa donde debierais

hacer planta la cerviz;

yo la tengo, y tengo brio,

que no sepa consentir

tanto atrevimiento. *Juan.* Esto

es castigar, no reñir.

Isabel. Muerta estoy!

Salen Hernan Cortès, Doña Juana, è Inès.

Cortès. Ola, què es esto?

Don Juan, tened: ha Martin?

Martin. Quita, señor. *Cortès.* Ha muchacho?

Martin. De enojo pienso morir.

Juan. Respeto me dàn sus canas.

Juana. Isabel, què es esto? *Martin.* Oíd.

Cortès. Ha rapàz? pues tù has de hablar

en mi presencia? decid,

D. Juan, pues què causa:— *Martin.* Yo:—

Cortès. Digo, que calles, Martin:

Martin. Harè pedazos mi labio,

y arrojarè (pesie à mi!)

acero, que no me dejas

contra un cobarde esgrimir.

Cortès. Ha visto tal, què arriscado

es el rapàz? pero si

lo era yo quando mozuèlo,

cómo le he de reprimir?

Juan. Recelos, esto ha de ser;

si no es facil conseguir

mi intento, callar importa.

A lo que yo vine aquí,

es à deciros, que el Rey,

ni os quiere escuchar,

ni os

pues la Audiencia os ha negado
y os juró una vez, y mil,
por la Cruz que traygo al pecho,
que no queriendo admitir
el mensage, me forzaron
à traerosle. *Cortès.* Y decid,
sacar la espada en mi casa,
por què razon? *Juan.* Don Martin
os puede informar, que yo
no tengo mas que decir. *Vase.*
Martin. Dexa, señor, seguirèle.

Cortès. Tú no, muchacho. *Isabel.* Infelíz
soy!

Hace Martin que se va.

Juana. Hijo, tente. *Cortès.* Tenedle,
que yo le voy à seguir:
Como què, el señor Cruzado
tan grave yà (ha siglo vil!)
jurando la Cruz del pecho,
(quiero hacerme de reir)
y ayer me estaba sirviendo;
quièn creerà, que esto es así?
Mira, Martin, esto es mundo,
à èste hice rico, y feliz,
ayer era tu criado,

y oy hace escarnio de tí:
Vive Dios, que si me acuerdo

de quien soy:— *Las 3.* No has de salir.

Juana. Esposo:— *Isabel.* Señor:—

Cortès. Ea, vaya;

por las tres le deajo ir,

que si no, al señor Don Juan
yo le supiera advertir,

que si tiene al pecho Cruz,

es porque yo se la di;

y que es oy Cortès aùn,

y Cortès sabe reñir,

que aunque viejo, en tales casos

se remoja, y es un Cid;

pero si aprenden de un Rey

à agradecer, con huir

el rostro à quien le dió un mundo,

no es mucho tratarme así.

Ven acá, Niño. *Martin.* Yo Niño?

reparad lo que decís.

Cortès. Oygan, èl tambien se enfada:

pues Gigante en cuerpo ruín,

què ha sido esto? *Martin.* Bien haceis

en burlaros, quando fui

tan infame, que à un villano
le dejè vivo salir,
habiendo:— pero la causa
no la habeis de descubrir,
hasta que yo quede ayroso,
que es lo que me toca à mí. *Vase.*

Cortès. En verdad, que èl obra bien;
yo hiciera lo propio, y fui
necio en preguntar, lo que
turbada vos me decís.

Isabel. Yo, señor? *Cortès.* Vos sois hermosa,
y ellos son mozos, en fin.

Juana. Esto, señor, à mí sola
me toca el hecho inquirir.

Cortès. Bien decís, à hablar al Rey
voy, que en efecto ha de oír
mi razon, aunque no quiera;

y pues vos os preferís
à sacarme de esta duda,
vuestra palabra cumplid. *Vase.*

Juana. Doña Isabel, à informarme
vendrèis de todo. *Isabel.* Nací
sin estrella, y harto dice,
quien dice que es infelíz.

Vanse, y salen Pansilo de Narvaez, y Za-
rambeque, cada uno por su lado.

Pansilo. Yà me parece que es hora
de que el Rey salga à la Audiencia.

Zaramb. Pues el ser bufon, es ciencia,
que tuta la vita honora;
al Rey pretendo esperar,
que al fin si le hago reir,
mucho mas he de adquirir,
que por servir, por bufar.

Pansilo. Ausente el Emperador,
el processo he conducido
nuevamente concluido,
en que se prueba mejor:
mas yà sale.

Salen el Rey, el Arzobispo, y Rui-Gómez.

Rey. Una, y mil veces
dame, Rui-Gomez de Silva,
los brazos por esta nueva.

Rui. Ganar quise las albricias.

Carlos Quinto, mi señor,
oy llegará en todo el día,
à la Corte. *Rey.* En hora buena
merezca yo tanta dicha.

Arxob. España al Imperio le hurta
 el Sol, que yá la ilumina.
Panfilo. Gran señor:— **Rey.** Al Cardenal.
Zaramb. Aora encanjo yo la mia,
 Señor, yo soy Zarambeque,
 hermano de las Follas,
 y mi padre Don Canario
 me engendró junto à Sevilla,
 en mi madre la Pabana:
 la Española es mi tia,
 el Pie gibado es mi primo:
 me acomodè allà en las Indias
 con Hernán Cortès. **Rey.** Estraña
 es vuestra genealogia.
Zaramb. Si señor, legia fue
 la que me echò en la cocina.
 Y mi madre al ir à nacer.
Rey. Còmo?
Zaramb. Es que trataba en tripas,
 y yo nací amorconado,
 con que fue estrella precisa
 servir al asco del mundo,
 èl desprecio, y la desdicha.
Rey. A què?
Zaramb. Al Marquès del Valle,
 que yá es todo una morriña,
 pues escupido de todos,
 es mas que amorqueria.
Arxob. Narvaez, señor invicto,
 en este pide:— **Panfilo.** Y suplica
 le veais. **Rey.** Pues leed vos
 tomad, Rui-Gomez de Silva.
Lee Rui. Suplicase à V. Mag. mediante es-
 tar aprobada la acusacion contra el
 Marquès del Valle, se proceda à su
 prision, por quanto es necessario pre-
 ceda orden de V. Mag. que así parece
 al Consejo. **Rey.** Ya me pare
Rey. Es esto así? **Arxob.** Si señor:
 el Consejo le condena.
Rey. Pues prendedle en hora buena.
Panfilo. Yo probare que es traydor,
 y que oculto la gran suma
 de aquel inmenso tesoro,
 que en piedras, en plata, y oro,
 juntò el Cesar Motezuma.
Rey. Digno es de tratarle así.
Arxob. Señor, no os ciegue esse anhelo,

que así parezca yo al Cielo,
 como èl me parece à mi.
Zaramb. Yá que no atendeis la fama
 de mi amo, aqui os parad,
 còmo ha de decir verdad
 el que Panfilo se llama?
 Nombre tan extraordinario,
 tan lucio, tan alqueroso,
 que puede ser mentitoso,
 pues no està en el Kalendario:
 y en fin, señor, còmo no echas
 de ver, quando te lo advierto,
 que un hombre Panfilo, y tuerto,
 no ha de hacer cosa à derechas?
 capite primo, quimera,
 ita, que en Latin Inglés,
 Panfilo, tortorum es,
 tortangana de tortera.
Rey. Callad; y què dice à
 del Marquès el pundonor?
Rui. Lo que èl alega, señor:— **Sale Cortès.**
Cortès. Yo solo hablarè por mi.
Rey. Que no me hablasseis mandè.
Cortès. Al Marquès, si lo reparas,
 no hai duda que lo mandaras,
 à Fernan Cortès, no sè.
Rey. Yo sè. **Cortès.** Te enojè tan presto?
 yá conozeo en tus señales,
 que la estrella de mis males
 en triste signò se ha puesto:
 tu Cavallerizo soy,
 y como à tal me has de oír.
Rey. Esse puesto ha de servir
 solo Rui-Gomez desde oy.
Rui. Beso tus pies. **Cortès.** Lo que es tu yo
 recibe como hombre sabio,
 que nunca el Rey hace agravio
 en recobrar lo que es suyo:
 à mi me queda harto honor.
Rey. No sè yo, que esto suceda
 en Vassallo que se queda
 con la nota de traydor.
Cortès. Còmo traydor? pèsie à mi: **Lloro.**
 Passame el pecho mil veces
 para ajar mis altiveces,
 y no me trates así.
Rey. Esse llanto no es disculpa;
 yo sè si hai motivo, ò no.

- Arzob.* Así tengo culpa yo, como el Marqués tiene culpa.
- Zaramb.* Traydor èl? (llegò la mia) mas traydor es: (linda cosa!) Panfilo, porque Birbosa lo tray en la Panfila.
- Rey.* Rui Gomez? *Rui.* Gran señor.
- Rey.* Preso à la Carcel le llevad.
- Arzob.* Señor:-- *Rey.* Es en vano.
- Arzob.* Mirad:--
- Rey.* Bien està. *Rui.* Triste suceso Señor:-- *Panfil.* Ambicion, bien vasa.
- Rui.* A obedecerte me obligo.
- Rey.* Llevadle à la Carcel digo, y no me repliqueis mas: pague allì sus ambiciones: quitadle luego de aqui, y antes que salga de aqui, ponedle gruesas prisiones.
- Arzob.* Mirad:-- *Rey.* Mi palabra dada como se ha de quebrantar? como ley se ha de guardar.
- Cortès.* Si; mas es ley enojada. Reyes gobiernan las leyes, pero de mi parte hallo, que es ley honrar à un Vassallo, que diò à su Rey tantos Reyes. Humilde estoy à tus pies, borra en tu enojo el exceso.
- Rey.* Marqués, idos aora preso, que ya me hablarèis despues.
- Cortès.* Despues te verè la cara, pues quando fui à conquistar, nada pudiera lograr, si tu despues aguardara. No tuvieras tanta suma de Reynos, que te he ganado; si huviera al despues dexado la prision de un Motezuma.
- Rui.* Tened paciencia, señor.
- Arzob.* Esto es mundo, Hernan Cortès.
- Panfilo.* Y esto hacer ultrages à los hombres de valor.
- Cortès.* Vengate, infame, de mi, aunque no estoy muerto, ingrato; mas si estoy, pues no te mato.
- Panfil.* Agradece à estàr aqui:--
- Cortès.* Pues tù:--
- Zaramb.* No empuñes la espada, dexame, que si à èl me voy, veràs, que à Panfilo doy la mayor panfirolada.
- Panfilo.* Qué haces, vil?
- Rui.* Dadme, Marqués, la espada, que el Rey lo ordena: ola, traed la cadena.
- Cortès.* Justo obedecerle es: cadenas, grillos, prisiones han de atormentar mis dichas, porque siempre las desdichas se enlazan como eslabones.
- Cortès.* Sale un Criado con una cadena.
- Criado.* Ya està la cadena aqui.
- Rui.* Echadfela vos al pie.
- Criado.* Effen, señor, no lo harè, porque no me toca à mi.
- Rui.* Pues vos:-- *Criado.* Mil obligaciones confieso àtenço al Marqués, è ingratitud grande es pagarfelas con prisiones.
- Rui.* Echadla vos. *Zaramb.* Cosa tan indigna havia de hacer? señor, yo no he de prender à quien me ha dado su pan.
- Rui.* No havrà quien la ponga?
- Panfilo.* Si, que servir al Rey es ley, y esto lo ha mandado el Rey.
- Cortès.* Tù me aprisionas à mi, mas si eres del Rey la mano, cede en tu diestra à su ley, y el que grillos echò à un Rey, los admite de un tyrano. Favor dar cadena es de un Rey: ya me paga en ellos, que ya que no ha sido al cuello, me la hace echar en los pies.
- Arzob.* A Dios, que el veros quejar, de mí propio me enagena.
- Cortès.* Mucho pesa la cadena.
- Rui.* Yo os la ayudare à llevar.
- Panfilo.* Confieso, que cruel soy, mas no he de ceder jamás.
- Cortès.* Harto bien premiado vasa, Hernan Cortès de Monroy.

Al són de cajas, y clarines salen el Emperador Carlos V. Don Juan, y Soldados de acompañamiento.

Emp. A Madrid buelvo ufano, triunfante del Caudillo Lutherano; y estraño, que ya el Rey no me reciba.

Juan. Ya, señor, llega.
Dentro voces. Carlos Quinto viva.

Juan. La salva de la gente, que le acompaña, suena.

Emp. España cuente dichas, quando el amor que la professo duplicado en mi hijo:— mas què es esto? què tristeza vecina Cajas, y sordinas, nos anuncia la voz de esta sordina?

Juan. No sè, señor, solo sè, que una numerosa esquadra de gente viene de luro; y de ellos, llega à tus plantas uno, que es Martin Corrés.

Emp. Novedad es bien estraña: què es esto? *Sale Don Martin de luto.*

Martin. Es buscar, señor, tu clemencia soberana, seguido de mis parientes, pues es de todos la causa.

Desde que à España trocaste, gran señor, por Alemania, desatendido mi padre, al Rey no ha visto la cara, sino es oy; y aora he sabido; quando à recibirte en marcha me pongo, que à una prision publicamente llevaban al que te ha dado el Imperio mayor, que ha visto Monarca.

Bien pude salir, señor, à librarle à cuchilladas, que tengo de Hernán Cortés la sangre, y esso sobra; mas tu respeto:— *Emp.* El Rey llega, y à que satisfecho vayàs os aguardad. *Dent. voces.* Viva el Cesar, vivan nuestros dos Monarcas.

Salen el Rey, el Arzobispo, Rui-Gomez, y acompañamiento.

Rey. Dadme, señor, vuestros pies.

Emp. No era mucho os los negara,

quando en mi ausencia no ufais de mi poder con templanza.

Rey. Pues en què he errado, señor?

Emp. En escuchar lenguas falsas.

El Marquès del Valle preso? pues las Naciones contrarias, què diràn de mi, y de vos?

Aquèl, por cuyas hazañas el mundo debe llamarle el Decimo de la Fama:

Aquel, que os diò mas dominios, què heredareis de mis canas, en una publica carcel?

Rey. Señor, se ha visto su causa.

Martin. Si señor, mas quantos dicen en ella, sino le enfalzan, mienten, y yo lo sustento.

Emp. Martin, tienes sangre hidalga, hijo: eres nio, Cortés que es tu padre, en las Batallas te diò el sèr, que para mi, y à mi renombre confagra.

Rey. Si vos:— *Emp.* Principe, à tener otro Rey hombre de tanta resolucion, no sè yo si Corona nos quedara.

Arzobispo? *Arxob.* Señor. *Emp.* Id à prevenir en la Sala de Justicia, que à la Audiencia va en persona su Monarca.

Arxob. Admire el mundo esta accion. *Vase.*

Emp. Yo tolerar esta infamia?

Rey. Señor, si errè:— *Emp.* Andad, Filipo, que sois mozo, y os engañan.

Martin. Basta esso para mi triunfo.

Rui. No he visto colera tanta en el Cesar en mi vida.

Rey. Vamos, pues que tù lo mandas.

Emp. A esse hombre, que le acusa, antes que muerto se caiga de verme, le assegurad.

Rey. Vamos, y digan las salvas:—

Todos. Vivan Carlos, y Filipo. *Vanse.*

Salen Hernán Corrés, y Zarambeque en la prision con cadena al pie.

Cortés. Por tu gusto me acompañas en la prision, Zarambeque.

Zaramb. Si señor, y la guitarra

ter para cumbè quisiera, no oba sup
solo porque te alegraras.

Cortès. Ay, hijo, como ha llevado
tan gran golpe Doña Juana?

Zaramb. Señor, como llevar suele
un perro tras si una maza:

muerta está. *Cortès.* Ay prenda querida!

Y Martín? *Zaramb.* Buelto loco anda,

y asegura, que ha de hacer
de Panfilo con la panza

de la Bitalla de Panfilia.

Cortès. Han visto, que libre habla?

Zaramb. Qué gana se me pasó
de darle una gazarada,

con que le quitara el nombre?

Pero, señor, si se casa,

à un Panfilo le es preciso
casarse con Doña Narría.

Cortès. Dexa locuras. *Zaramb.* El nombre
de este Panfilo me enfada,

porque se pronuncia, como
quando un gargajo se arranca;

como ha de hacer cosa buena
el que Panfilo se llama?

Salen el Alcaide, Doña Juana, Doña Isàbel,

è Inès. La merced os agradezco.

Alcaide. No me mandaron negara
la entrada à nadie.

Cortès. Señora? *Vase.*

vos en esta vil posada?

Juana. Señor, donde vos estais,
que mas suntuoso Alcazar?

como quereis que no venga,
donde tengo presa el alma?

Cortès. Quien viene con vos?

Isàbel. Quien debe
sentir por bastantes causas
vuestro dolor. *Inès.* Y quien ya
con llanto los plaros lava,

desde que en casa no estais.

Zaramb. Qué zalamera borracha!

Inès. Picaro, tenga respeto.

Cortès. Averiguasteis la causa
de aquel encuentro? *Juana.* Señor,
no fue cosa. *Dent. voces.* Plaza, plaza.

Salen Don Juan, y el Alcaide.

Juan. Señor, el Emperador:

Cortès. Qué es lo que escuchan mis ensias!

en Alcamania no está?

Alcaide. Señor Marqués, à esta Sala,
que es la de la Audiencia, en donde
mandaron os preparara

la prison, el Cesar entra.

Cortès. Idos, idos, Doña Juana.

Las 3. Señor:— *Cortès.* Idos: esta dicha
no es verdadera, es soñada: *Vanse las 3.*

en España el Cesar?

Salen el Emperador, el Rey, el Arxobispo,

Don Martin, Panfilo de Narvaez,

y Rui-Gomez.

Emper. Si,
que yo estoy donde os agravian

para bolver por los hombres,
que son honra de su patria.

Cortès. Señor:—yo:—si:—quando:—el gozo
no ençuentra con las palabras.

Zaramb. Aora el Panfilo verá *ap.*

quien se lleva el gato al bagua.

Rey. Mucho debeis à mi Padre.

Cortès. Ha mas tiempo que me trata
que vos: los Soldados viejos

nos entendemos el habla.

Emper. Ola, fillas, y leed
esta causa fulminada

contra Hernan Cortès.

Sacan fillas, y sentanse los Reyes:

Arxob. El Cielo
premie piedad tan hidalga.

Emper. Rui Gomez, leedla vos.

Panfilo. Leed, que no le acobarda
nada al que dice verdad.

Cortès. Ha, si, que no me acordaba
de que soy Grande: Porteros,

ola, un asiento que falta.

Rey. Para quien es? *Cortès.* Para mí;
pues que quereis, que dudara,

que puede en qualquier Consejo al
sentarse un Grande de España?

Sacan una filla, y sentase Cortès.

Rey. Qué ofadia! *Emper.* Qué valor!
Filipo, ha tenido gracia.

Arxob. Cortès, mirad que fois Reo.

Cortès. Es verdad; mientras se aclara
mi justicia estarè en pie,

sino es la leyenda larga. *Levantase.*

- Hijo? *Martin.* Señor? aqui estoy, yo; mi brazo, y esta espada.
- Zaramb.* Ay, que echa chufas el mozo.
- Cortès.* Aora se sufre, y se calla.
- Rui.* Primer cargo: Que encubrió las riquezas agregadas por Motezumá.
- Mart.* Es menti:- *Cortès.* Loco, calla, ò vete de la Sala.
- Rey.* Este es grave delito. *Emper.* Al que un gran teforo se halla, què toca? *Rui.* La terciá parte.
- Emper.* Pues, Filipo, aunquè guardàra mucho oro, hemòs de bolverle muchíssima exorbitancia: no descubrió todo un mundo?
- Rey.* Sì, gran señor. *Emper.* Pues de tantas Provincias, la tercer parte es menester renunciarlas, ò callar; porque con menòs, à fe que no se le paga.
- Rey.* Confiésslo, que me enseñais.
- Rui.* Segundo: Que lanza, à lanza con Panfilo de Narvaez, que Ordenes Reales llevaba de sucederle en el cargo, peleando en la campaña le sacò un ojo. *Zaramb.* Así huviera sacadole las entrañas,
- Panfilo.* Esta herida, gran señor, lo publica, aun no vengada.
- Emper.* Si le buscasteis de guerra, os havia de dar de chanza. No señor, yo no os mandè despojarle con las armas; y si èl un ojo os sacò, y estabades cara à cara, huvieraisle vos sacado los dos, y así os despicarais.
- Adelante. Rui.* Que intentò la Corona Mexicana ceñirse. *Cortès.* Èste es un bocado, que mi pundonor no passa.
- Panfilo.* Yo lo probarè del modo que gusteis. *Martin.* Sois un canalla, y à tan indigna propuesta, se responde à cuchilladas. *Empuñan.*
- Panfilo.* No ha de ser aqui. *Emper.* Tened.
- Vanse Panfilo, y Martin.*
- Rey.* Esperad. *Juan.* Ha de la guardia.
- Cortès.* Ha Martinillo, ha muchacho: Jesus, y què rapazada!
- Dentro Martin.* Espera.
- Dentro Panfilo.* Te he de matar.
- Cortès.* Hijo mio de mi alma! ha picaro. *Emp.* Ola prendedles.
- Cortès.* Si señor, si acaso bastan quantos Soldados traxis, que el muchacho es mucha alhaja.
- Arzob.* Pero delante del Cesar?
- Cortès.* Èl viò que à su padre agravian, y lo mismo huviera hecho, aunque el Cesar fuera el Papa.
- Zaramb.* Dejale que le Panfile à Panfilo la garganta.
- Rey.* Salgamos, señor. *Emp.* Salgamos.
- Cortès.* Y cómo queda mi Causa?
- Emp.* Èso decis? ya estais libre, que yo os fio.
- Vanse todos, y queda Cortès.*
- Cortès.* Pues abanza, Martinillo, aprieta bien los puños, y haz cuenta te hallas entre las barbaras Tropas de los Valles de Tlascala; que si te llamas Cortès, no bolveràs à la baina la espada, sin la victoria. Ay de mi, si me le matan! no; èl escapara, y à fe, que si yo le pillo en casa, he de darle:- què he de darle? un abrazo, y muchas gracias.

JORNADA TERCERA.

- Passa velozmente una Sombra con una hacha encendida, dando buelta à los paños, y sale siguiendola el Emperador, y buelve à salir solo.*
- Sombra.* Cumple à Dios la palabra, que en vano seguir intentas la propia sombra que pisas. *Vase.*
- Emp.* Escucha, detente, espera, condensado horror del ayte

del

del viento quajada niebla; *Entra, y sale.*
 pues ya aquí:— pero qué es esto?
 por donde, por ligereza
 nunca vista, aquella Sombra,
 aquella ilusión, aquella
 fantasma, à cuya amenaza
 late el pecho, el alma tiembla,
 para cobrarla el abismo
 se la ha tragado la tierra?
 Extraño pavor! Rui-Gomez?
 Cardenàl? no hai à fuera
 quien me responda?

*Salen el Arzobispo, Don Juan, y Rui-Gomez
 por una puerta, y por la otra Cortés,
 y Zarambeque.*

Juan. Señor?

Arzob. Qué tienes? *Rui.* De qué te alteras?

Cortés. Qué mandas?

Zaramb. Qué te se ofrece?

se dispondrà la materia.

Todos. Qué es esto, gran señor?

Emp. Nada;

y bien digo: pues si era *ap.*

aquella Sombra retrato

de la muerte, que se acerca;

nada es, y mucho, el aviso

de que ya el ser nada llega.

Rui-Gomez, haced luego

mis carrozas se prevengan:

venid acá; aquellas pobres

despreciables alhajuelas,

que mandè que se llevassen

de Yuste à la nueva Celda,

estàn ya allà? *Rui.* Si señor.

Emp. Estimo la diligencia.

Hà Cortés, aora veremos

quien mayor triunfo grangea.

Cortés. Señor, ya yo en vez de glorias,

temo que alcance miserias.

Emp. Venid acá, haveis estado

en la Vega de Plasencia?

Cortés. Si señor, y muchas veces.

Emp. Me dicen que es brava tierra,

para dàr una batalla.

Cortés. Si señor, es descubierta,

muy abundante, y florida:

pero vos hablais de veras?

Emp. Si, Cortés, de una batalla

la deseo hacer palestra.

Cortés. Pues, señor, mandad hacer

los enemigos de cera,

pues gracias à Dios, España

oy està apacible, y quieta;

vereis en qué breve tiempo

vamos hendiendo cabezas.

Arzob. No sè qué deba inferir *ap.*

de las palabras del Cesar.

Zaramb. Con la chochez, los dos viejos *ap.*

se han buelto niños de teta.

Emp. Don Juan? *Juan.* Señor?

Emp. Arzobispo?

Arzob. Qué mandais?

Emp. Ya el caso llega

de despedirme de todos;

y así del primero sea

de Filipo, id, y decide;

que Carlos Quinto le deja,

que su Maestro se aparta,

y su Padre se le ausenta.

Ay compasión, no en mi llanto, *ap.*

se desayre mi entereza!

Arzob. y Juan. Señor:—

Emp. Haced lo que os mando:

decidle, que si desea

darme un abrazo, no tarde,

qué puede ser, que no pueda

despues, porque ya en el mundo

no hai cosa que me detenga.

Arzob. Posible es, Cesar Augusto,

que querais qué tales nuevas

le llevemos? *Juan.* Tan amargas

noticias, y tan funestas

nos encargais? *Emp.* Como es esto?

ya me empezais la obediencia

à negar? Hijos, mirad,

que vuestra lealtad se arriesga.

Arzob. Solo tan fuerte conjuro,

obedeceros me hiciera.

Juan. Vamos, pues vos lo mandais.

Vanse el Arzobispo, y Don Juan.

Rui. Qué resolución tan cuerda! *ap.*

Zaramb. El Cesar se mete Frayle? *ap.*

pues yo desde oy busco horterá,

y alforjas, y dejo el mundo,

que tan mal Zarambequea.

Llora Cortés.

Emp.

Emp. Què es esto? llorais, Cortès?
 vos aora mostrais flaqueza?
 aqueſſe brazo, instrumento
 de la muerte, titubèa?
 què ves esto, valor del mundo?
Cortès. Señor, que no ſoy de piedra,
 que os ausentais, y me falta
 murallà, amparo, y defenſa:
 mis pleytos no concluidos,
 ſali en la fianza vueſtra;
 y ſi el fiador ſe retira,
 el principal luego queda.
 Yo os debì, que perdonaffeis
 à Martin la inadvertencia,
 que en vueſtra preſencia obrò;
 pero Narvaez no ceſſa
 de infamarme con ſu voz,
 y otro modo no me queda
 de probarle ſu mentira,
 fino en facarle la lengua
 en público deſafio;
 y à ſè, que es ardua la empreſſa,
 que es Narvaez Cavallero,
 y hai valor donde hai Nobleza.
 Ya le he retado, ſeñor,
 ya èl el deſafio acepta,
 y ſolo para el combate
 nos falta vueſtra licencia:
 quiſiera fueſſeis teſtigo
 de vèr en mi mano yerta,
 còmo ſe blande la lanza,
 còmo ſe ajuſta la rienda,
 còmo ſe ajuſta el eſtrivo,
 còmo el eſcudo ſe eſtrecha,
 y còmo al terrible chòque
 la tierra, y el ayre tiemblan;
 porque aunque eſtoy tan cañſado,
 ſin brazos caſi, y ſin piernas,
 el corazon no envejece,
 y eſſe ſuple por la fuerza.
 Como ſè que ſolo vos
 entendeiſteſta materia,
 os quiſiera enamorar,
 y ſè que lo conſiguiera;
 pues eſtando à vueſtros ojos,
 me baſtara ſu influencia
 para hacer paſſinos: yo ſè,
 que una buena tarde os diera;

mas ſi me faltais, ſeñor,
 aunque maravillas ſepa
 eſecutar, ni ha de haber
 quien las celèbre, ni entienda:
 eſto lloro; mas Cortès,
 tù eres infeliz, paciencia. **Llora.**

Emp. Hernando, yà no ſoy yo
 quien à Caſtilla gobierna;
 pedid el campo à Filipo,
 ſi ſe ajuſta à ſu conciencia
 con permitir eſſos duelos:
 yà no mando yo, que èl reyna.

Cortès. Pues yà murió Hernan Cortès.

Zaramb. Dios en el Cielo le terga.
Salen el Rey, el Arzobispo, Don Juan, Pan-
filo de Narvaez, y Martin.

Rey. Señor, què es eſto? **Emp.** Filipo,
 es lo que es juſto que ſea;
 oy à Yuſte me retiro.

Rey. Pues, ſeñor, còmo me dejas
 con el exceſſivo peſo
 de una carga tan inmenſa?

Emp. Para ayudarte à llevarla,
 voy yo à pedir en ſu Igleſia
 fuerzas à Dios. **Rey.** Padre mio,
 mi Rey, mi Señor, mi Celar,
 reynando tù ſoy yo Rey;
 mira que tantas Diademas,
 ſin Atlante tan ruſto,
 no caben en mi cabeza;
 compadezcate mi ahogo. **Llora.**

Emp. Filipo, no me enterezcàs;
 ſabe, que he viſto la imagen
 de mi muerte, y quando llega
 la ſombra de ſu guadaña,
 ha de eſtår ſu cuerpo cerca.
 Què hago yo con los Dominios,
 que en poco tiempo ſe dejan,
 ſi aventuro los que duran,
 ſin que nunca deſcaezcan?
 El mayor Señor te deſojo
 del Mundo, do el Sol dà buelſta,
 y quantas regiones dora,
 tu triunfante planta beſan;
 gracias, Filipo, à Vaſſallos
 como èſte, ellos ſon las prendas
 del corazon, que te deſojo;
 tratalos con gran clemencia,
 par-

particularmente al pobre, como acreedor de tu hacienda, que eres padre universal, y si á focorrerle anhelas, no haces mas que adelantarle una porcion de su herencia. Hijo, si quieres Corona, tèn gran respeto à la Iglesia, mira que es Dios muy zeloso, y siendo su esposa ella, siente que se la maltraten, y luego al punto la venga. En la mitad de tus triunfos, tus glorias, y tus grandezas, piensa que te has de morir, y que son perecederas; que no hai mejor consejero, que el de la propia conciencia, y esto, y el temor de Dios, todas las cosas aciertan: mas te quisiera decir;

Llora. pero el doctor no me deja, y el deseo de salir de una vez de aquesta règia vana pompa, que à los hombres los hechiza, y embelesa: à Dios, hijo: las carrozas.

Rey. Padre (ay de mí!) yo quisiera acompañaros. *Emp.* No, hijo, con que el Arzobispo venga, y Don Juan, tengo bastante; à Hernán Cortés te encomienda mi amor; mira que merece que le honres mucho, y le quieras.

Vanse el Emperador, y Don Juan.

Cort. Señor: yo no acierto à hablar. *Llora.*

Zara. Hasta à mí el moco me cuelga. *Llora.*

Arzob. Tíerno lance! *Llora.*

Rui. Ilustre acción! *Llora.*

Martin. Padre, no así te entristezcas.

Cortés. Ay, hijo, no sabes tú, qué trabajos nos esperan!

Pansilo. El César ya retirado, la esperanza à vivir buelva de conseguir mi intencion.

Rey. Partió mi padre? *Rui.* Yá buelan las carrozas. *Rey.* Pues yá no es de la Magestad decencia

mostrar que nada le inmuta. *Cortés.* Oy que à vuestro cargo quedá mi amparo: *Rey.* Yá me queréis reconvenir con la oferta, que mi padre os hizo? *Cortés.* Vos debéis atender à ella; pues os toca mas que à mí. *Rey.* No he menester advertencias. *Cortés.* Vès, hijo, como te digo yo bien? *Martin.* Qué esto se consienta!

Pansilo. Lo que pedira Cortés es, que puesto que oy me retá, el campo nos concedais.

Rey. Yo lo veré; pero sea prosiguiendose en justicia la causa, hasta la sentenciaz, pues aunque en la lid, su honor quede libre, à mí me resta quedar satisfecho. Vos Rui-Gomez, si la palestra les concedo, haveis de ser quien cuidar de todo deba de la funcion. *Martin.* Ved, señor, que conmigo es la pelea, que mi padre está yá vicjo.

Zaramb. Yá el pulguillas cosquillea. *ap.*

Cortés. Quien os mete en esto à vos, y niño? pues en mi presencia habeis de hablar? *Martin.* Por esso hablo con tanta modestia, que si no à un infame: *Cortés.* Tente, Martin; pues qué desvergüenza:

Pansilo. Dejadle hablar, que en rapaces todo es gracia. *Martin.* Yá está cerca el tiempo de ver la gracia, y con que os quito la cabeza.

Rey. Un atrojo consentido dà à tanto yerro licencia. *Cortés,* reprimid locuras de vuestro hijo. *Cortés.* Si no hai senda de reportarles, señor!

Pansilo. Es que quando à mí se atreva, le sabré yo castigar.

Cortés. Señor Narvaez, con sistema castigarla è soy su padre yo, y me hace andar à las bueltas.

Pansilo. Si vos no podéis: *Martin.* Narvaez,

mucho hablais, y no quisiera que se os fuesse por la boca con el enojo la fuerza.

Rey. Pongamos el ombro al peso, cuidados, que es toda nuestra carga: Hernan Cortès, hasta que el todo fenezca de la Causa, no bolvais à Palacio.

Cortès. Así me echa vuestra Magestad? así cumple el encargo del Cesar?

Rui. Vuestras cosas van muy mal, Cortès, sabe Dios me pesa.

Cort. Què hemos de hacer? Dios lo quiere.

Panfilo. Oy podrá ser que se vea, que no siempre la fortuna ha de estàr de parte vuestra.

Cortès. Yà nos verèmos, Narvaez.

Martin. Vive Dios, que quien tolera tanto, ni es mi padre, ni tiene sangre de mis venas.

No valdrà mas ir, y à este perro: Cortès, Martinillo, espera, què tienes? Martin. Què he de tener?

deja que vaya, y el etna de mi corage en cenizas à un mal nacido refuelva:

vive Dios: Cortès. Havràse visto la colerilla, que muestra el mozo? no se trata de essa fuerte estas materias.

Zaramb. Tiene el seor arranca pinos mucha razon; què se atreva un hombre solo à un mil hombres? es una grande insolencia.

Martin. Picaro, pues si me irritas: Zaramb. Yà no chisto, seor pateta.

Cortès. Martin, declarada està la fortuna por adversa. Báculo de mi vejez, espejo de mis proezas, aqui de la sangre illustre de Cortès, que no nos venzan los pesares, no, hijo mio.

Martin. Era fácil que esso fuera?

Cortès. Arrimate à mi. Martin. Señor, pondré mi boca en tu huella:

mas concedeme un favor.

Cortès. Quàl? Martin. Salir à la pelea.

Cortès. Culla niño, no seas terco; ven, y à tu madre consuela, que essotto me toca à mi.

Martin. Si yo mitalodole huviera, no anduicramos en esto.

Cortès. No imagines, que me pesa verte guapo; pero, hijo, no hai valor, si no hai prudencia.

Zaramb. Sobre que es un entremès ver al viejo vuelto vieja, dando consejos, y al mozo andar echando pendencias:

si èl fuera mio, à azotazos le quitara la sobervia.

Salen Doña Juana, Inès, y Don Juan vestido de camino.

Juan. Mucho debe vuestro esposo, señora, al Emperàdor; pues en medio del favor,

con que camina al reposo de Yuste, me hizo venir al señor Marquès à hablar de su parte.

Juana. Ya tardar no puede, y yo que decir mientras tanto. os tengo: Inès?

Inès. Señora? Juana. Llama al instante à Doña Isabel. Juan. Què aminte fue tan infelice, pues quando conserva la llama de amor, se anega en sus zelos!

Salen Doña Isabel. Isabel. Què me mandais? mas ay Cielos! Juana. Conoceis à aquesta Dama? Juan. Dadme para responder tiempo, porque assegurar que la he sabido estimar, no es saberla conocer.

Confiesoos, que bien sabia en Nueva-España quien era; pero mudando de esfera, mudò de fisonomia.

Doz veces de su rigor me ultrajaron los desvelos, y entre dos nieblas de zelos,

mal se descubre un amor. Yo vine à lo que sabeis:

Yo vine à lo que sabeis:

Yo vine à lo que sabeis:

si otra plática mezclais,
dadme licencia. *Juana.* Callais?
no veis que se va? que haceis?

Isabel. Antender solo el respeto
vuestro; mas habiendo sido
vos quien mi amparo ha admitido,

no he de dejar en efecto:—

Inés. Buena alhaja en casa habia. *ap.*

Isabel. Mi credito en opiniones.

Juan. Ojalá encontréis razones,
que desvanezcan la mia.

Isabel. Narvaez me sirvò tyrano,
yo en España à Cortés sigo;
luego estar con su enemigo,
no es querer darle la mano.

Jamàs le pude sufrir,
de èl lo podrèis escuchar,

que yo le fabrè matar,
ò se lo harè referir;

que soy muger, vive Dios;
que solo si se perdiera,

fuera por su honor, y fuera:—

Juana. Por quièn, señora?

Isabel. Por vos;
pero fuera dandoos muerte.

Inés. No està muy mal el embozo, *ap.*
y rebienta por el mozo.

Juana. De Doña Isabel la fuerte,
à mi casa la ha traído
buscandoos, sin mas cuidado:
lo que en ella haya pasado
(pues yo sè que ha sucedido
con Martin no sè que lance)
rapazada vino à ser;

y en fin, yo à vuestra muger
os la guardo à todo trance.

Inés. Alcahuetica es mi ama! *ap.*

Juan. No sè que gracias, señora,
seràn bastantes:—

*Sale Zarambeque, y luego Hernan Cortés,
y Martin.*

Zaramb. Mi amo.

Cortés. Dame los brazos, esposa.

Juana. Mi bien, seas bien venido.

Cortés. Señor Don Juan, tanta honra
en mi casa? à ver venis
tan despreciable persona?

Juan. Señor, hombres como yo:—

Zaramb. Sacudete de esta roncha. *ap.*

Juan. Jamàs las obligaciones,
que les asisten, ignoran:
sè que fui vuestro criado.

Cortés. Effen era allà entre mis pompas,
mis triunfos, y mis grandezas;
que ya es otro tiempo aora,
y un Caballero Cruzado
no ha de ajar su vanagloria.

Martin. Este hombre dà en enfadarme,
y no ha de facar la costa. *ap.*

Juan. El Emperador me embia
desde el camino:— *Cortés.* Ola, ola,
una filla. *Juan.* Què intentais?

Saca Zarambeque una filla.

Cortés. Que usè el sombrero le ponga,
y se sientre, y yo le escuche
en pie, y quitada la gorra,
que los menfages de un Rey
no se escuchan de otra forma.

Juan. Señor:—

Cortés. Què quereis, que ignore
circuntancias tan forzofas?

Juan. Vaya, pues vos lo mandais.

*Sientase Don Juan, y se cubre, y Cortés se
està en pie, y descubierto.*

Zaramb. El vicio todo es candongas. *ap.*

Juan. El Cesar dice, que siente
que han de ir malas vuestras cosas;
que no lleva otro dolor,
que el faltaros, quando os sobran
enemigos; y que si
el Rey, à lo que le toca
no atendiese, à èl acudais;
pues de quanto le propongan
se ha apartado, y solo à vos
su amparo, y oido otorga.

Cortés. No dice mas? *Juan.* No señor.

Cortés. Pues levantaos aora,
que aora hablo yo, y no hai que
obstervar la cerimonia.

*Levantase Don Juan, y se sienta Cortés, y
se cubre.*

Decidle al Emperador,
que de tan crecidas honras,
no caben las dignas gracias,
en la que es agena boca;
y así, à ponerla en su planta

yo mismo voy. Martin, postas. *Isabel.* Una esclava
Juana, y Martin. Señor:— soy vuestra, que por vos logra
Cortès. No tiene remedio: muchas dichas, que oy consigo.
 quando el Cesar me remozaba *Cortès.* Esto tenemos aora?
 con sus favores, havia venido, y me informaréis
 de faltar yo? linda historia! mientras me calzo las botas.

Juana. Ved, que vuestra edad peligrava *Juan.* Yo os irè à servir, señor.
 con tal exceso. *Cortès.* Señora, *Cortès.* Que un Cavallero proponga
 aunque estoy viejo, soy mozo con Avito essa indecencia?
 para lo que à mi me importa. Jesus, què accion tan impropia!

Zarambeque, postas digo. *Vanse Hernan Cortès, Don Juan, y Doña*
Zaramb. Postas? y si te se antojan *Isabel.*
 de perdigones, y balas, *Martin.* Què es esto, madre?
 te traerè catorce alforjas. *Juana.* Martin,

Juan. Vos me haveis de perdonar, *Juan.* que esta Dama la enamora
 si el otro dia ocasionò Don Juan, y que de Mexico
 Don Martin, que en vuestra casa:— le vino buscando ansiosa,
Cortès. Que no hablemos de essas cosas. porque Narvaez la queria:—

Juana. Sabed, que Doña Isabel *Martin.* No digas mas, que me sobra,
 es de Don Juan digna esposa. para no acordarme de ella:
Martin. Què oygo, penas! què en ella los ojos ponga
 esse traydor! de lo que ella
 ha estimado, ni aun la sombra. *Vanse.*

Salen el Emperador Carlos Quinto con un vestido negro
humilde, y un báculo, y Fray Pedro de
Soto de Monge Geronimo.

Emp. Padre Fray Pedro, en quanto me ha contado
 Fray Francisco, no advierte mi cuidado
 cosa que tocar deba

à Emperador, ni la atencion me lleva
 mas que la vida, que seguir prometo,
 que en discursos de Celda no me meto.

Valgame Dios! *Fr. Pedro.* Què siente
 vuestra Cesarea Magestad? *Emp.* Que intente
 à cavallo montar, sin resistillo,

y me caygo de un pobre jumentillo:
 oy queriendo ir en el he dado en tierra.

Fr. Pedro. Pues à fe, que en la guerra
 no ha tenido cavallo mas ligero.

Emp. Ni pistola mejor de Cavallero:
 pero, Fray Pedro, todo al fin se passa.
Tocan una campana.

A. què tocan? *Fr. Pedro.* Señal hacen en Casas
 à Vísperas; pero esso no me obliga,
 pues me mandan, señor, que à vos os siga.

Emp. Hatto yerran el modo,
 pues ignoran que es Dios antes que todo:
 obedeced aquella lengua muda,

pues manda Dios por ella se le acuda.

Fr. Pedro. Señor, pues vos:-

Emp. No repliqueis, amigo;

Dios os espera, y Dios queda conmigo;

no temais, que en la fe, que nos iguala,

à vos, ni à mi suceda cosa mala.

Fr. Pedro. Al Coro voy del Templo.

Emp. Id en paz.

Fr. Pedro. Què virtud! què amor! què exemplo! *Vase.*

Sale Hernan Cortés con botas, y espuelas.

Cortés. A fe, que he corrido bien;

y me dirán que soy viejo?

aun tengo brio. Buscando

el quarto del Cesar entro

por los Claustros; pero allí

un hombre, que en los arreos

pobres dà de ser algun

criado indicios, advierto:

preguntaréle por èl.

Emp. Quien no embidia este sosiego!

hà Señor! què haya perdido

tanta edad sin conocerlo!

Cortés. Hà buen hombre?

Buelve el Emperador, y conoce à Cortés,

y recata el rostro con un lienzo.

Emp. Quien:- mas no

es Cortés? callar intento,

que segun habla, sin dudarlo

no me conocí. *Cortés.* Ha escudero?

Emp. Disimulando la voz,

y embozado con el lienzo

el rostro, le he de tener

por algun rato suspenso.

Cortés. Del Emperador el quarto

dónde està? *Emp.* No lo sè cierto,

que el Emperador no tiene

nada propio en el Convento;

Cortés. Pues habitarà en lo extraño;

Emp. Todo para èl es ageno.

Cortés. Con buen Filosofo he dado

Lo que yo, amigo, deseo,

es saber donde està el Cesar.

Emp. En ninguna parte,

que ya murí para el mundo;

Cortés. Tengale Dios en el Cielo;

pero à fe, que si murí,

es buen entretenimiento

divertirse en embiarme

recados despues de muerto.

Emp. Bueno ha estado.

Cortés. Aquesta voz,

que yo la conozco creo.

Amigo, si no quereis

que todo à rodar lo echemos

enfadandome, tratad

de no apurarme, diciendo

qual es su Palacio. *Emp.* Amigo,

Palacio? no hai nada de esso,

una Celda tiene, y essa

le sobra lo mas del tiempo.

No hai aqui ya Emperador;

que vos buscais, segun pienso,

à Carlos de Austria.

Cortés. Este hombre

apura mi sufrimiento:

què mas tiene esso, que effrotro?

Buelve el rostro el Emperador, y se arro-

dilla Cortés.

Emp. Mucho, Cortés; no es lo mesmo

mi persona, que mi cargo.

Cortés. Señor, à essas plantas puesto,

de no haveros conocido

perdon os pido. *Emp.* Què buenol

antes el no conocerme,

es lo que yo os agradezco;

à disfigurarme aspiro

de aquello que fui primero;

yo me lifonjea mas

del que me conoce menos.

Cortés. Si señor, à fe que vais

por el camino derecho.

Emp. A què venis? *Cortés.* A rendiros

las gracias por lo que os debo.

Emp. Para què quiero yo gracias?

Cortés. Decis muy bien: à què efecto

es dar gracias à quien viene

à hartarse de Jubileos?

Emp.

Emp. Vuestras cosas como van?

Cortès. En aquel instante mismo que os ausentasteis, el Rey bolvió à su enojo primero: duda concederme el Campo, y manda seguir el Pleyto.

Emp. Esperaos, amigo mio, un instante, que ya buelvo.

Cortès. Valgame Dios! un Mollarca tan poderoso, y excelso, reducido à esta miseria! Hernan Cortès, tus desprecios estrañas? à sè, que tienes para verte buen espejo.

Sale el Emperador con un papel.

Emp. Tomad, Vassallo querido, del que algun dia fue vuestro Señor, este villetico; y en viendo de mala el cuento, dadsele al Rey, y à Dios, hijo,

Tocan una Campana.

que hacen señal à silencio;

Tocan cajas, y clarines, y salen el Rey, el Arxobispo,

Panfilo de Narvaez, Martin, Rui-Gomez,

y Zarambeque.

Panfilo. Pues de aquel parche, gran señor, herido

al duro encuentro llama:-

Martin. Pues el clarin, el ayre que le inflama,

conmueve el corazon, hiere el oido;:-

Panfilo. Vuestra licencia pido,

para el reto, que tengo ya aplazado.

Martin. Configa mi cuidado

la lid, que es conseguir el vencimiento,

que tengo gana de salir del cuento.

Panfilo. Como vos en presencia

del Rey, osais hablar con indecencia?

Martin. Como en qualquiera parte estoy yo, donde

de la forma que se habia se responde.

Panfilo. Agradeced al sitio. **Martin.** Al sitio miro,

que si no, donde fuerais de un suspiro?

Rey. Basta, Cortès. Y sobra;

peto no me tengais con la zozobra

de lo mucho, señor, que à tardar yerro

en absitir:- **Panfilo.** A donde?

Martin. A vuestro entierro.

Rui. Haveis visto rapaz mas arrojado? **Al Arxobispo.**

Arxob. Tal sangre de los fuyos ha heredado. **A Rui.**

Zaramb. El demonio del chico es una ardilla; **ap.**

el

- el mayor Licenciado almondiguilla
habrador, que se ha visto.
- Sale Don Juan, y habla con el Rey aparte.*
- Juan.* Ya está hecho lo que mandasteis.
- Rey.* Un prudente pecho de todo se rezela.
Don Juan, yo pretendo con cautela de Narvaez inquirir lo que le mueve à mas passion que la que mostrar debe. Cortés, Narvaez, engañados à ellos. en presumir estuviesteis, que esse clarín, y essa caxa à la batalla os inciten: que despues que el postrer duclon en Valladolid permite el Emperador mi Padre, tan barbara ley prohibe, y esto me ha representado mi Consejo, en esto insiste; y así, este medio celsó de que el caso se averigüe.
- Panfilo.* Señor:—
- Arzob.* Què Christiano Rey, costumbres de los Gentiles ha de autorizar? *Zaramb.* Me alegro, para que chisgaravises no nos mareen, mas solo lo que aqui debe sentirse, el que à Panfilo no haya quien el alma le Panfile.
- Panfilo.* Pues, señor, ya que las armas nos niegas, seguir permite el juicio contra Cortés.
- Martin.* Yo ayudarè à los que escriben; que pues que tengo en la pluma, que en sangre, se tiñe, yo dexaré al primer rasgo mi honor claro, puro, y firme.
- Rey.* La causa proseguirá, mientras las falvas publiquen, que à Aragon hago jornada.
- Sale un Criado.*
- Criado.* Señor?
- Rey.* Què hai? què traes? prosigue.
- Criado.* Sobre un lance casual, con escandalo indecible, de Narvaez al Secretario
- aora à la carcel remiten.
- Panfilo.* Què escucho, Cielos?
- Rey.* Què exceso, contra quien tan bien me sirve, Criado. Tambien los papeles llevan, quantos por sí propios dicen, que son de Narvaez.
- Panfilo.* Señor:— Cielos, divinos, perdime para siempre.
- Zaramb.* Oygan, què cara ha puesto de parçe miqui!
- Rey.* Què es esto, Narvaez?
- Panfilo.* Señor:— yo:— sí: es verdad quanto dixen, no dudeis:—
- Rey.* Què he de dudar?
- Panfilo.* Que aquellos que me persiguen:—
- Martin.* Quièn os persigue, Narvaez? quando sois vos quien nacisteis à perseguirlos à todos?
- Panfilo.* Hai suceſſo mas terrible!
- Rey.* Narvaez, mucho lo siento.
- Arzob.* O sabio Monarca insigne! Salomòn eres segundo.
- Rui.* La fama así lo publique.
- Rey.* Idos à vuestra posada, y no temais, que peligre vuestro Secretario.
- Panfilo.* Irème donde de afrentado, y triste, mi confusion me sepulte, pues mi conciencia me oprime.
- Vase.*
- Martin.* Oid antes.
- Rey.* Dònde vais?
- Martin.* Tengo, señor, que decirle.
- Rey.* Estaos quedo: mi Jornada, Arzobispo, se publique para mañana.
- Sale Hernan Cortés.*
- Cortés.* Què escucho! el Rey se va sin oirme!
- Rui.* Señor, Hernan Cortés entra.
- Rey.* Què es esto? pues no le dixen, que no me viesse la cara?
- Cortés.* Es verdad, mas no permiten mis lealtades, que padezca el Sol, que adora esse eclipse.
- Rey.* Bien está.
- Cortés.* Mirad, señor:—
- Rey.* Sois necio.
- Cortés.* Soy infelice.
- Rey.* No os he de oír.
- Arzob.* Aun porfia!
- Rui.* Es que la razon le asiste.
- Rey.* Idos, pues.
- Cort.* Què es que me vaya? hasta aqui pudo sufrirse

tanta sinrazon, y à el resto
echò mi suerte, y que aspire
à deteneros me obliga.

Coge al Rey de la liga, y le detiene.

Arzob. Què ha sido aquello? *Rui.* Es asirle
de la liga, y detenerle.

Martin. Fuerte arrojó!

Zaramb. O viejo insigne!

Cortès. Vuestra Magestad, señor,
atienda à Cortès, y mire,
que con la capa que cubre,
y con la espada que ciñe,
le ha ganado mas Imperios,
que por sí gobierna, y rige.

No me buelva las espaldas,
aunque contra mí se irrite,

que nunca las bolvè yo
(con mas trabajos que Ulises)

à millares de esquadrones,
que à un mismo tiempo me embisten.

Juzgue piadoso mi causa,
deme Campo donde lidie,

no dè lugar à que digan
antiguos adagios tristes:—

Canta una voz. En la Corte anda Cortès
del Catolico Felipe,

viejo, y cargado de Pleytos,
que así medra quien bien sirve.

Arzob. Enojado el Rey le mira,

Rui. Temo la vida le prive.

Juan. Aora manda prendèrle.

Rey. Padre, vos solo supisteis
detener al Sol el curso,

porque à su Cielo os sublime:
la mucha razon os hace

obrar recto, y hablar libre:
no me espanto; estàn yà hechos

essos brazos invencibles,
à aprisionar los Monarcas,

y echarme grillos quisisteis.
de lagrimas, que detienen,

y de brazos, que compriment:
haced llamar à los vuestros,

que antes que el Sol agonice
se havrà visto vuestra causa.

Cortès. De ver oy al Cesar vine:
èl fue de hallaros piadoso

el vaticinio felice.

Rey. Padre, à Dios, dame un abrazo.

Cortès. Por vos este blanco Cisne,
Fenix serà, que renazca

de las cenizas que abrigue.

Rui. Hablarle el Rey tan templado!
Juan. No enojarse el Rey de oírle!

Arzob. El Rey tan trocado! *Rey.* Vamos.

Todos. Señor, què es esto? *Rey.* Si dice
el corazon lo que siente,

èl se apasionò, temile;
y solo tan gran varon,

al animo que me assiste,
pudo alterar, que es el rostro

de la razon muy temible.

Vase el Rey, el Arzobispo, Rui, y Don Juano.
Cortès. Ea, Martin, y ya esto vè

de otra fuerte. *Martin.* No te dixe
yo, señor, que no servia

de nada el ser uno humilde?
Cortès. Pues vè? aun no me asseguro;

mas pues el Rey lo permite,
Zarambeque, à Dona Juana

vè à llamar; oyes, y diles
me vengan à armar mis

Escuderos, que decirme
el Rey, que oy se vè mi causa;

es que quiere que oy se lidie.
Zaramb. Bolando voy, y bolando

vendrán ellos. *Vase.*
Martin. Que aun porfies

en querer salir, señor,
quando el Campo, que se pide,

el Rey à mí me le niega?
Cortès. Luego tù algo le dixiste?

Martin. Yo, señor:— *Cortès.* Hablad, rapáz.

Martin. Dixele:— *Cortès.* No te retires.

Martin. Que yo queria pelear:—

Cortès. Vive Dios:— *Martin.* No te amolnes.

Cortès. Que si levanto el baston:—

Martin. Haràs que yo me arrodille:
mas si no fueras mñ padre:—

Cortès. Què havias de hacer?
Martin. Reducirte

à mas pedazos, que estrellas
tienen los once viriles;

que no ha nacido en la tierra
hombre que vivir confie,
despues de que me amanece.

Cortès.

Cortès. Vèn acà : què bien hiciste en querer salvar la vida de tu padre ; pero à pique de perder la tuya tu, también esso era morirme abrazante. **Martin.** Para què, si me alhagas, y me riñes?

Cortès. Vamos, no seas sobervio. **Abrazale. Salen Doña Juana ; Doña Isabel ; Inès ; Zarambeque ; y dos Criados con una fuente, y en ella unas Armas.**

Juana. Señor, què hai que nos alivie, que à llamarme me embiaís?

Isabel. Tenemos nuevas felices?

Inès. Amo mio, hai en Palacio prevenido algun combite, que à èl nos traen? **Cortès.** Señora: Tocan cajas, y clarines. mas què es aquello? Clarines? sin: duda el duelo señalan: dadme las Armas, vestidme.

Martin. Que son para mí. **Vase.**

Sale Don Juan. Señor, yo albricias vengo à pedirte.

Cortès. Si es de que salgo al combate, presto sabrè prevenirme: las Armas. **Juan.** No hai para què, que lo que esse vando dice, es què por calles, y plazas, manda pregonar Felipe: Descubrese el Rey en un sitial, y salen el

Arzobispo, Rui-Gomez, y Martin.

Rey. Yo lo dirè : que no tuvo Rey, en quanto el Orbe ciñe, mejor Vassallo, què vos; que estais yà dado por libre de la nota, que Narvaez os puso, siendo sus fines (segun se viò en los papeles, y en la confesion, que hico tomar à su Secretario)

destruir el mas insigne Campeon, que tuvo España; y èl porque no le castigue, huyendo và, y por no oír lo que essa salva publique.

Tocan cajas, y clarines, y dicen dentro. Voces. Viva, viva Hernan Cortès; mueran los que le persiguen.

Rey. Què quèreis mas? **Cortès.** Que porque mas en tu opinion te afirmes, hagas leer este villete del Cesar.

Dasele al Rey, y el Rey se lo dà al Arzobispo, y le lee.

Arzob. lee. Por si se le exime algun testigo en la Causa de Cortès, de no decirte la verdad, y si un Cesar es buen testigo que acredite; Hernan Cortès es leal, y basta que yo lo afirme. Carlos de Austria. **Rey.** Abrazadme, Hector nuevo, inviçto Aquiles, un Virrey de la Nueva-España.

Cortès. Si es, señor, para servirte, yo lo acepto. **Martin.** Que se escape, sin que la vida le quite, aquel traydor! **Juan.** Gran señor, en día que es tan felice, à la mano de esta Dama anhelo. **Rey.** Si tù lo pides, solo falta el que conceda.

Isabel. Tuya soy constante, y firme.

Juana. Acabaronse mis penas.

Zaramb. Inès, estos alfiniques.

Inès. Allà vèn essas alcorzas.

Rui. y Arzob. Mil norabuenas recibe,

Hernan Cortès. **Cortès.** Mis trabajos

dieron fin, si es que consigue:

Todos. El Pleyto de Hernan Cortès

perdoneis al que lo escribe.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paza Año de 1762.